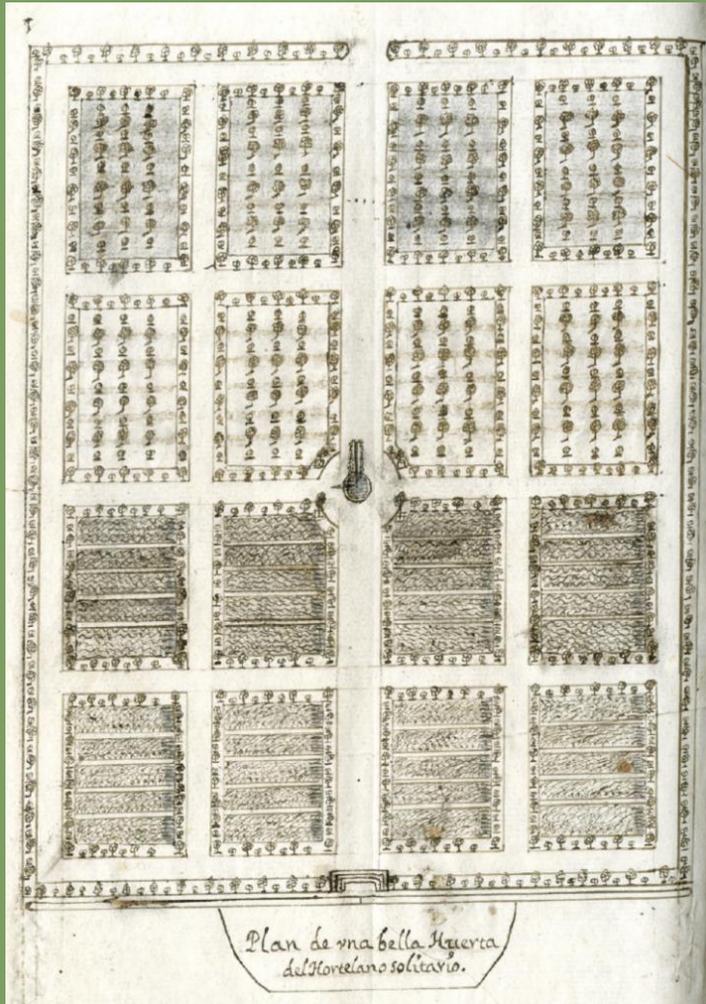


Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros



De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas

FONTES AMERICANAE

Herausgegeben von Harald Thun und Franz Obermeier, Kiel

5

Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros

De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas



© 2023 Westensee-Verlag, Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

En colaboración con: Ignacio Telesca

La tapa reproduce el “Plan de una Huerta” del ms. “Paraguay Cultivado. Parte Cuarta. Jardines” del Padre José F. Sánchez Labrador [s. f.]. El original se encuentra en el archivo de la Hispanic Society of America, New York, Signatura NS3-32-4.

Agradecemos a la Hispanic Society of America su amable autorización para reproducir páginas individuales del manuscrito en esta publicación.

ISBN: 978-3-93-136836-4

Índice

Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

Introducción..... 1

Fabián R. Vega

Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes 11

Leonardo Cerno

Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas” 33

Christian M. Wilson

Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la Materia Médica Misionera: el uso léxico como indicador cultural y de contexto..... 61

Leonie Ette

El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador 109

Pablo C. Stampella

Los complejos vegetales en la Materia Médica Misionera y otras fuentes documentales jesuíticas 139

Harald Thun & Joachim Steffen

El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.” 159

Harald Thun

La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J..... 207

Joachim Steffen

Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el Paraguay Cultivado de Sánchez Labrador 271

Corinna Gramatke

“Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa” La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito Paraguay Cultivado de José Sánchez Labrador (1717-1798) 291

M. Victoria Roca

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes 319

La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J.

Harald Thun

1. Introducción: La obra de Sánchez Labrador precisa de buen conocimiento de lenguas indígenas

En ninguna de las tres actividades que reunió durante su larga carrera el padre José Sánchez Labrador (1717-1798) pudo prescindir de buenos conocimientos de lenguas indígenas. Ni en los primeros pasos de la misión entre los guaraníes, los mbyayés y los guanás, ni después durante la administración de lo “temporal” y de lo “eterno” en las reducciones adonde fue enviado o que él mismo fundó. Ni tampoco en la elaboración de su gran “enciclopedia rioplatense” (G. Furlong), es decir del *Paraguay Catholico*, del *Paraguay Natural Ilustrado* y del *Paraguay Cultivado*, para la cual necesitaba el conocimiento de las cosas (“saber enciclopédico”) y de las denominaciones de las cosas (“saber lingüístico”) por parte de los indígenas. Y tampoco para la última gran empresa de su vida que fue la acumulación de saberes artesanales, médicos y sobre todo de agricultura en vistas de mantener, mejorar y fortalecer las reducciones después del anhelado retorno a América de los jesuitas desterrados. Esta acumulación empieza en el *Paraguay Natural Ilustrado* (abreviado en adelante como “Py Nat”) y pasa a ser objetivo principal en el *Paraguay Cultivado* (Py Cult). Es verdad que los conocimientos acumulados por Sánchez Labrador (SL) en esta, la última parte de la trilogía rioplatense, son mayoritariamente de origen europeo y solo en porción mucho más modesta de proveniencia indígena, relación que tiene que ver con su firme convicción de que el progreso viene necesariamente de Europa. Sin embargo, no solo la parte indígena sino también la parte europea necesitará en las reducciones restablecidas transmisión a los indígenas por enseñanza. La importancia que SL atribuye a la enseñanza se desprende de dos factores que son el señalamiento de términos indígenas en las secciones sobre técnicas europeas y, sobre todo, la integración en el Py Cult de diálogos en lenguaje simple entre un misionero y un “neophyto”, las “Instrucciones Familiares” que están ideadas como modelo para el futuro misionero y

administrador de una reducción. En las “Instrucciones Familiares” la mención de términos equivalentes a palabras en castellano es muy sistemática. De la designación exacta de las cosas y las técnicas dependería el éxito de la empresa, la mejora de la agricultura en las reducciones.

Por estas razones, analizar la reproducción del guaraní por SL no es solamente emprender un estudio de lingüística histórica del contacto entre una lengua amerindia y otra europea, sino también contribuir a la comprensión y evaluación del fundamento de la gran transformación de las sociedades indígenas (“social engineering”) que practicaron los jesuitas durante más de 150 años en América y que algunos, como SL, intentaron continuar desde Europa. Este fundamento fue la comunicación. En el caso del Py Cult podemos considerar la reproducción del guaraní en lo escrito como doble establecimiento de una comunicación. Primero como comunicación diferida del autor con su futuro lector, el padre jesuita vuelto a América, y después como base de una conversación oral entre este misionero y sus súbditos indígenas.

No conocemos estudios detallados, basados en hechos comprobados, sobre la competencia lingüística de los misioneros jesuitas en lenguas indígenas. Se encuentran, en los escritos de los jesuitas, autoelogios y elogios de la competencia lingüística de colegas jesuitas, de vez en cuando (como veremos) también observaciones sobre la falta de competencia. Estas últimas coinciden con la poca estima que tenían los adversarios de los jesuitas de su manejo del guaraní (los virreyes como el marqués de Ávila, después de 1768, representantes de la Ilustración como Félix de Azara, paraguayos antijesuitas como Blas Garay). Existe en la historiografía actual algo como un acuerdo tácito de que esta competencia debería haber sido buena. En este sentido, Julio Folkenand escribe en la introducción de su reciente edición del *Paraguay Catholico* (p. XX) que en el Colegio jesuítico de Buenos Aires, a partir de 1751 o ya antes en las misiones, SL “tomó dominio de la lengua guaraní.” Es justamente este “dominio” que queremos averiguar tomando como fuente principal las secuencias más o menos largas en guaraní que SL ha injertado en su trilogía rioplatense. Por desconocimiento del mbyá, la otra lengua indígena que SL ha practicado y que reproduce paralelamente al guaraní en su enciclopedia, nos limitamos al guaraní.

Como no es difícil encontrar en otros autores jesuitas de la época casos de reproducción imperfecta del guaraní, nos podemos preguntar si SL era una excepción. Leemos por ejemplo en una carta anua: “Ah Tupaci marangatu ore potivo anga epe, lo cual, dicho en guaraní quiere decir: Ah Santísima madre de Dios, ven a nuestro socorro.” Tendría que

ser, en grafía misionera tradicional: *Ah Tupâci marângatu, ore pĩtĩbô anga eyu epe*. Sorprende que el amanuense no sabe escribir correctamente los nombres de dos figuras centrales del catolicismo: “Dios” Tupâ (*tupa* significa “cama”) y la Virgen o madre (*ci* “madre”) de Dios (*sy* en grafía moderna; *ci* no corresponde a nada). *Potivo* traduce algo como “al ser una picadura lenta de la mano” (Montoya). El imperativo del verbo “venir” (*eyu*) falta en la frase en guaraní. El que escribe no usa ningún diacrítico en este documento oficial que iba a pasar a la oficina del general de la Compañía en Roma y parar en un archivo jesuítico, expuesto a los ojos críticos de la posterioridad.

2. Los entornos

2.1 Condiciones favorables en lo oral

2.1.1 Omnipresencia del guaraní hablado

Las condiciones para reproducir correctamente el guaraní en sus escritos fueron buenas en el caso del padre jesuita José Sánchez Labrador. Pasó más de 33 años en América (1734-1768), los últimos 17 años (desde 1751) en contacto frecuente con guaraní-hablantes, fueran ellos los criollos de Asunción (“capital del Paraguay Proprio”) o los indígenas ya reducidos en las misiones jesuíticas consolidadas del “Paraguay Improprio” por las que pasó SL, o las recién fundadas como las de San Joaquín y San Estanislao entre los guaraníes mbyá (“indios monteses”). De los criollos del Paraguay Proprio se sabe que preferían el guaraní al castellano en sus quehaceres diarios, y el apego de los guaraníes a su lengua es y era tenaz porque tiene fundamento en su religión. Es verdad que las dos reducciones que funda el mismo SL (Nuestra Señora de Belén, 1760, entre los mbyás, y San Juan Nepomuceno, 1766, entre los guanás) eran de otras lenguas que no pertenecen a la familia tupí-guaraní. Pero los indígenas guaraníes de las reducciones más antiguas servían de peones y compañeros a los misioneros como sabemos del mismo SL. Además, el guaraní jugó el papel de lengua general. Lo empleaban indígenas de las tribus más variadas para comunicarse con los españoles o criollos: “La lengua de estos y de todas las parcialidades de los guenoas es muy distante de la guarani (bien que los más de ellos hablan la guaraní y aun la española por el comercio con los indios y los españoles”; SL, *Py cath.*, Parte Primera, § 338 = p. 172 de la ed. Folkenand). Hasta los chiquitos entienden y usan el guaraní.

2.1.2 *Sánchez Labrador sobre su práctica oral en guaraní*

Cuando en un viaje exploratorio Sánchez Labrador se acerca a la zona chiquitana y se entera de la presencia de algunos de ellos en la selva, les habla en guaraní y ellos contestan en esta misma lengua: “en lengua Guaraní, voz en cuello, dije estas palabras: Chiquitos, ¿estáis por estos parajes? [...] se oyó una voz que dijo: Oreyco apè, estamos aquí.” SL cuenta como en sus frecuentes viajes habla con indígenas en guaraní: “Pasando Yo despues en algunos de mis viages por la dicha Doctrina, y Reduccion de San Estanislaio, conoci à los Indios, que quitaron la vida al referido animal; habeles, y me informe de todo: Los Indios de esa Doctrina cathecumenos, muchos de ellos, recien salidos de las selvas por medio de las fatigas de los Misioneros Jesuitas, llaman à dicho animal en su idioma guarani: Mbogúa” (Py Nat, Parte Tercera, p. 74).

Este misterioso animal que SL cree ser un mono semejante al orangután (Py Nat Parte Tercera, p. 95), lleva un nombre que según L. Cadogan en la religión de los guaraní mbyá se aplica al “espíritu temido en el que se convierte el ‘alma telúrica’ al morir el ser humano, llamado ñngue en diversas lenguas guaraníes” (Diccionario mbyá-guaraní castellano, Asunción 1992, s.v. mbogua). No faltaban, pues, ocasiones de aprender y aplicar el guaraní. Pero tampoco faltaban ocasiones de mal entender el sentido y la significación de lo que decían los indígenas, sobre todo cuando los interlocutores entraban en el campo de la religión donde la intransigencia de los jesuitas solía causar prudencia y reticencia en los indígenas.

En general se nota cierta resistencia en los indígenas en comunicarle al hombre blanco, fuese este un misionero o no, sus saberes. Es en este sentido que interpretamos la locución *a ratos* en el relato siguiente, que muestra a SL en una misión que le había encargado su superior, sin duda por su conocimiento del guaraní: “Mientras daba expediente a las diligencias que me había cometido el Padre Viceprovincial, me detuve en esta doctrina [San Estanislaio]. A ratos con los indios más prácticos supe las cosas siguientes. Hay varias especies de Yerba del Paraguay”. Es cierto que SL estaba en condiciones de entrar en comunicación con los indígenas guaraníhablantes. Pero es probable también que ellos no siempre le daban la información completa y que SL no podía superar todas las barreras culturales para comprender el sentido de un enunciado aunque entendía el sentido de las palabras.

Por su parte, el misionero no se contenta de expresarse en un guaraní rudimentario. Manifiesta en las “Instrucciones Familiares” del Py Cult, donde el misionero muestra

rasgos personales de SL, el deseo de perfeccionar su manejo de la lengua y por eso aprovecha las instrucciones para “exercitar” el guaraní con la transparente intención de comprobar si acertó en su experiencia, hecho que se confirmaría si el interlocutor comprende lo que el Padre le dice: “Otras curiosidades, que os dixen en orden a la profundidad, que requieren las semillas, etc. fue con el fin de exercitar vuestro idioma, y para daros à entender, que la Agricultura, es muy estimada de Hombres sabios“ (Py Cult, Parte Primera, Libro II, p. 148). Es cierto que SL puso en práctica lo que había recomendado Alfonso de Aragona al final de su gramática: “Esto basta de arte y reglas, porq. la mas general y cierta es hablar y oír hablar al Yndio” (fol. 35).

2.1.3 Actitud positiva respecto al guaraní

Detrás de esa actividad práctica en guaraní está la actitud claramente positiva de SL con respecto a esta lengua. La encuentra “elegante”, “expresiva” y equivalente a las lenguas más famosas del viejo continente y de la Asia.

Se agrega al círculo de los jesuitas que, siguiendo a Montoya y adoptando las expresiones de su maestro en lengua guaraní, se declaran admiradores de la lengua¹: “Los Indios Guaranis llaman al vron [= hurón] en su elegante idioma Yagua robape, perrillo de cabeza aplanada” (Py Nat, Parte Tercera, Animales Quadrupedes, p. 96 del ms.). “su lengua, que es muy expresiva, abundante, y de tan maravilloso artificio, que puede competir con las mas cultas de Asia, y Europa” (Py Cath, Parte Primera, p. 73-74 del ms.). Admira, como Montoya, la inspiración poética con la que expresan los guaraníes la procedencia de alguien:

“en nuestro idioma – dice el “neophyto” en conversación con el misionero – para decir que vno es de España, por exemplo, decimos, Españaÿ gua, el que bebe el agua de España, y asi de los otros lugares” (Py Cult, Parte Primera, Libro I, p. 84).

Leyendo la trilogía rioplatense de SL se nota que nuestro autor poseía un fino sentido para la potencia expresiva de una lengua.

SL registra con cuidado la variación interna del guaraní. Hablando de un pez que algunos llaman “pirapicta“ (= *pira pytã* en grafía moderna) y otros “pirayui” comenta “la pluralidad de los nombres, siendo cierto que entre los indios guaraníes es cosa muy

¹ De una manera que se siente la estereotipación.

frecuente que un mismo objeto tenga distintos nombres, según las parcialidades y lugares que antes habitaron, y al presente habitan unidas.”² Repite con visible interés la observación del Padre Bartolomé Ximenez, quien, en el año 1707, identifica el origen diatópico de un indígena por su característica palatalización:

“Su modo de pronunciar la sílaba co, daba a entender que era itatin: no decía co, 'toma', sino qio. No decía caà 'yerba', sino qiaà. Por areco 'tengo', decía aregio.” (Py Cath, Primera Parte, § 500 (= p. 187 de la ed. Folkenand). SL señala formas que estarían saliendo del uso: en vez de los términos *yoqui* y *ñurumi* “los Indios antiguos Guaranis en algunas de sus tierras llamaron el oso hormiguero Tamandua” (Py Nat, Parte Tercera, p. 29)³, y da ejemplos de la diferenciación creciente entre el guaraní de los indígenas y el guaraní de los criollos.⁴

2.1.4 Sin buen conocimiento de la lengua indígena, la misión conduce al fracaso

No cabía duda para SL que del manejo suficiente de la lengua de los catecúmenos dependía todo el éxito de la misión y reducción de los indígenas. Hizo notables esfuerzos en la descripción de la lengua de los mbayás o guaycurúes (lengua Eyiguayegui)⁵. En la crítica severa dirigida a su poco amado colega jesuita y “rival”⁶ en la historia natural, el Padre Ramón María Termeyer, se junta con igual peso al cargo de lo poco fundado de sus conocimientos de naturalista, el reproche de su nulo progreso en el aprendizaje de la lengua de los indígenas recién convertidos:

² *Peces y aves del Paraguay Natural ilustrado 1767*, ed. M.N. Castex, Buenos Aires 1968, p.138-139.

³ Sin embargo, *tamandu'a* es el término que indica Montoya y que es usual hasta hoy.

⁴ Véase Thun y Steffen en este mismo volumen § 4.3.2.

⁵ Lista de las obras lingüísticas de SL sobre el mbayá en G. Furlong, 1960, *José Sánchez Labrador, S.J. y su “Yerba Mate” (1774)*, Buenos Aires, p. 89-94. En la descripción del mbayá SL ocupa una posición de monopolio mientras que su contribución a la lingüística del guaraní no se condensa en obras compactas como gramáticas o léxicos, sino que queda dispersa sobre toda su trilogía. Valdría la pena reunir todo lo que menciona del guaraní en un glosario. Es lo que nos proponemos, empezando con el Py Cult, en nuestro proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado” (véase Thun & Steffen en este mismo volumen).

⁶ Así E.O. Lavilla & G. Wilde, 2020, *Los anfibios y reptiles en El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776)*, Tucumán, p. 38.

“paso a una Reduccion del Chaco, en que por precision habia de ocuparse en decorar, y aprender la dificil lengua barbara de la Gente, que estaba reducida en aquel Pueblo, bien que adelanto casi nada en la inteligencia del Idioma” (Py Nat, Parte Quarta, *Advertencia*, sin paginación). En el Py Cath, SL repite su bien comprensible convicción de que el éxito de la misión depende categóricamente del dominio de la lengua de los catecúmenos. Cita el caso de otro eclesiástico que “no sabia bien el idioma Guarani, sin el qual no podia cumplir su Ministerio” (p. 94 del ms. de la Parte Primera). Los religiosos que dominaban el guaraní merecían el elogio de sus correligionarios y una mención honorable en las *Cartas Anuas*. Así “el padre Miguel Fernández, [...], natural de la Asunción del Paraguay [...]. Era gran lenguaraz en guaraní pudiéndose expresar en aquella lengua con propiedad y elegancia, así que le oían con gusto los indígenas” (*Cartas Anuas 1730-35*, p. 295).

Tenía este padre probablemente la gran ventaja de ser hablante nativo del guaraní criollo y de esta variedad podía pasar con soltura al guaraní reduccional mientras que a un manchego como Sánchez Labrador le esperaba un largo aprendizaje.

2.2 Condiciones escriturales

2.2.1 *Invencción de un sistema gráfico para escribir el guaraní*

A las muchas posibilidades de oír y hablar el guaraní se suma, en la esfera española, desde el tiempo del misionero franciscano Luis de Bolaños (1549 o 1550 – 1629) y del jesuita Alonso de Aragona (1585-1629) el instrumentario necesario para escribirlo: la invención de un sistema para transformar en grafemas los sonidos del guaraní. Como era de esperar, la base del sistema es alfabética, más precisamente el alfabeto del castellano en la parte española y el alfabeto del portugués en la parte lusa. Para la mayoría de los sonidos había correspondencia entre el castellano y el guaraní.⁷ Los sonidos específicos del guaraní se

⁷ Queda, sin embargo, el problema de las sibilantes en guaraní al que, en este contexto, solo podemos hacer alusión, sin resolverlo. Oriundo de La Mancha, SL distingue en su castellano rigurosamente entre sibilante interdental [θ], representado por los grafemas < c > (ante < e > y < i >, < z > y < ç >, y dorsopalatal [ʃ], representado por < s > o < ss >. Su grafía del guaraní es oscilante en este apartado. Por un lado SL sigue la grafía del guaraní que a su vez sigue los cambios de la grafía española del siglo de oro hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Escribe, por ejemplo, a la manera antigua, < guaçu > “grande”, y, a poca distancia, la forma más

expresaron gráficamente por combinaciones de letras (como los consonantes prenasalizados <mb, nd, ng>) o por diacríticos puestos sobre letras cuyo sonido se acercaba máximamente al sonido específico del guaraní (como el grafema <y> o su variante gráfica <i> al sonido central [i]).

2.2.1.1 Alonso de Aragona, antes de 1629

Un primer esbozo de los sonidos del guaraní y de sus grafemas correspondientes se encuentra en la *Breve introducción para aprender la lengua guaraní por el P. Alonso de Aragona* (antes de 1629), la primera gramática del guaraní que ha llegado a nosotros. Aragona menciona brevemente la [h], la nasalidad (pronunciación “gangosa”), la “y gutural” (es decir la vocal centralizada [i]) en su forma oral y nasal transcripta por <ĩ> respectivamente <ỹ>, y el diptongo, cuyo diacrítico es el circunflejo <^>. El corte glotal, llamado “pusó” en la fonética del guaraní moderno⁸, se destaca como caso problemático desde la primera descripción de la lengua. Aragona no describe y menos aún denomina esta consonante. Había tenido, sin embargo, una intuición de su existencia porque marca su lugar poniendo un acento agudo o grave en la vocal que sigue al corte glotal: che maënduà fol. 19 (que sería *che ma'endu'a* en grafía moderna, “me acuerdo”).

moderna <guazu> (Py Nat, Parte Tercera, p. 37). ¿Será que SL había percibido una interdental en el guaraní? Encontramos muy raras veces el grafema <s> en posición intervocálica en palabras reproducidas del guaraní. Así en el Py Cath, Parte Primera, p. 113 del ms. (en la observación marginal): *ỹguasu*. En la p. 117 del ms., SL vuelve a *ỹguaçu*. Otro ejemplo: *Isoca* (nombre de un lugar; Py Cath, Parte Primera, p. 265 del ms.) En posición inicial la <s> aparece solo en nombres de origen español, así en *Pay Sumè / Sume*, que varía con *Pay Zume* (el legendario Santo Tomé; Py Cath, Parte Primera, p. 125 de la ed. Folkenand; p. 121 del ms.) o en *Santoreroatabara* “Santeros” (ibid., p. 328). En posición intervocálica la <s> se conserva igualmente en palabras adaptadas del castellano: *sopa quesu* (Py Cult, Parte Primera, Libro V, p. 290), *limon suti / suti*, Py Cult, Parte Segunda Libro I, p. 193. Con su tratamiento de las sibilantes SL se integra en la tradición misionera. Montoya, aunque limense y no castellano de Castilla, escribe de la misma manera y con él muchos otros jesuitas. Se traslada pues el problema de las sibilantes a los antecesores de SL. Puede ser que la <s> de los guaraníes que es apicoalveolar le parecía al oído español más cerca a la interdental que a su propia <s> dorsopalatal. Agregamos que en las encuestas para nuestro *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico* oímos esporádicamente la interdental en guaraníhablantes. De todos modos, no se justifica la grafía <caáỹsí> o <caayssi> que propone Folkenand en la nota 391, p. 73. SL escribe <caayçĩ> y no <caayci> como copia Folkenand en el texto de la página 73.

⁸ N. Krivoshein de Canese, 1983, *Gramática de la lengua guaraní*, Asunción, p. 23-24.

2.2.1.2 Antonio Ruiz de Montoya 1640

Encontramos en el “PRELVDIO” del ARTE DE LA LENGVA GVARANI, Madrid 1640, de Antonio Ruiz de Montoya, p. 69-70, el resumen de los sonidos específicos del guaraní y su expresión gráfica. No reproducimos la “transcripción actualizada del texto original” por A. Caballos en la edición de Asunción 1993 aunque esta sería sin duda de lectura más fácil para el lector moderno. Ante el hecho evidente de que los jesuitas del siglo XVII y XVIII que tenían acceso al Arte de Montoya lo utilizaban en la edición de 1640⁹, nos ceñimos a la edición princeps, que SL¹⁰ conocía sin duda y sobre cuyo sistema gráfico podía apoyar su propia escritura del guaraní. Montoya dice:

Quatro pronunciaciones tiene esta lengua muy necessarias, para hablar propriamente, cuyas notas se ponen aqui, y seruiràn para entēder el Bocabulario, y tesoro desta lēgua.

a) [vocales nasales]

La primera prenunciacion [sic] es narigal, que se forma en la nariz, cuya nota es esta, ^ puesta sobre la vocal q̄ se ha de pronunciar con la nariz, como tātā fuerte, aduirtiendo, que muy frequentemente la silaba narigal haze narigales la antetecedente [sic], y consequnte, vt ñũñ, aguja, ahãāngatú, por catú, y varia el accentto en breue, y largo.

b) [la vocal central [i̇]

La segunda es, vna pronunciacion gutural, que se forma in gutture, contrayendo la lengua ázia dentro, su nota es esta, ~ sobre la (y) en q̄ siempre cae, vt ta ñra, hijo, y siempre es largo su accentto.

c) [la vocal central nasalizada [ĩ̇]

⁹“Por muchos años, el *Arte de la lengua guaraní*, de Montoya, en su edición madrileña, fue sin duda el manual que manejaron los aprendices de la lengua guaraní, en especial toda aquella serie de jesuitas que venían llegando de Europa y estaban destinados a trabajar apostólicamente con los Guaraníes y para quienes el domino del guaraní era del todo imprescindible” (B. Meliá, “Antonio Ruiz de Montoya y el arte de gramática de la lengua guaraní” = Introducción a la ed. Asunción 1993, p. 36-37. Véase los inventarios de las bibliotecas de las reducciones, nota 36.

¹⁰ Menciona a menudo a Montoya.

La tercera, incluye las dos dichas, su nota es esta \tilde sobre la y, en que siempre cae, y se ha de pronunciar con nariz, y inguttare juntamente, como aroÿõ, yo desprecio, y siempre tiene acento largo.

d) [diptongos]

La quarta pronunciación es guttural, contracta que se haze en dos yy, al fin de diction, de las quales la primera es guttural siempre, vt, te ïï, muchos.

Tambien reciben pronunciacion de nariz vt ññÿÿi arrugado. Esta misma pronunciacion se halla tãbien en vna y. junta con v. al fin de diction piÿ blando. Las notas desta pronunciacion son las que estan puestas en cada exemplo (Montoya 1640, p. 1-2).

Las tres primeras pronunciaciones, su puesta en grafemas y la extensión suprasegmental de la nasalidad se entienden sin problema. No así la cuarta. Parece que Montoya quiere caracterizar un diptongo descendiente no acentuado en su último sino en su primer elemento. Pero no se entiende porqué limita en este contexto el fenómeno a la secuencia de la vocal central [i] con la semiconsonante [j] y a [i] más [u] ya que existen otras combinaciones como por ejemplo la de [o] y [j]: acoÿ “este”. En otros textos escritos en guaraní se usa para estos casos el mismo diacrítico que emplea Montoya, a saber, el circunflejo (acoÿ, passim en el ms. Gülich). Parece que el mismo Montoya no estaba satisfecho de esta restricción. Es llamativo que al acabar su obra el autor vuelve a este asunto ya tratado en el preludio de su arte. Ahora extiende el fenómeno a todas las vocales que forman diptongo con la semiconsonante [j] e incluye entre las semivocales también la < u > (con el valor fónico de [w]) y la < e > ([ə]): “Los verbos acabados en estas letras contractas, o diptongadas: hazen acento en la penultima breue, y se pronuncian con vn tiempo; Aî, aû, eî, eû, ïï, oî, uî, cuê”, vt Acaî, yo me quemo. Amôngaraû (p. 100).

Dicho sea de paso, el circunflejo < ^ > no es una buena solución gráfica visto que se distingue muy poco del diacrítico de la nasalidad < ^ >.

d) [corte glotal]

Respecto al corte glotal este queda, como en Aragona, sin nombre. Hoy, como ya se dijo, se llama *puiso* en la terminología gramatical inventada para el guaraní moderno y está representado por el apóstrofe (por ejemplo *so'ó* “carne”) y por el símbolo [ʔ] en el sistema de la IPA. Este sonido debe impresionar a todo hispanohablante porque no lo conoce de

su lengua¹¹ y ocurre con alta frecuencia en el guaraní. En comparación con Aragona, hay progreso en Montoya, avance notable en lo fonológico, menos convincente en lo fonético y en la marcación gráfica.

Podemos decir que Montoya tiene una noción fonológica del corte glotal bastante clara, pero eso no vale para la percepción fonética del fenómeno. Tampoco desarrolla una representación gráfica decidida y única para el corte glotal. Como en el caso de las vocales “contractas”, Montoya vuelve al corte glotal en el último párrafo de su arte, manifestando así que no quedó satisfecho de la manera como lo había tratado en el preludio. Pero contrariamente a las vocales “contractas” no llega a una descripción definitiva y satisfactoria del fenómeno en el final de su gramática o en alguna otra parte de su obra.

En el preludio Montoya toca el corte glotal “en passant”. Lo marca, sin denominarlo, dos veces en el párrafo citado, utilizando una de las posibilidades usuales en la época jesuítica. Es el blanco: *ta'ıra* y *te'ĩi* que serían *ta'yra* y *te'ji* (“hijo” y “muchos”) en la grafía moderna. La segunda posibilidad es el empleo de un acento como, por ejemplo en *Ahecoá* “yo imito” (*Arte*, p. 85; *abeko'a* en grafía moderna), donde el agudo señala un corte glotal precedente. Pero esta convención no es muy estable en Montoya porque no pone sistemáticamente el acento agudo. Si lo usa por ejemplo en “Omboébaé, el que enseña”, no lo pone en la forma negativa del verbo: “Omboeymbae, el que no enseña” o solo lo emplea una vez: “Omboébae cuêra, el que enseñò” (*Arte*, p. 17). Otra incongruencia es que el acento agudo sirve también para marcar la vocal acentuada: “Ahecá, buscar”; y esto también en la combinación de dos vocales: “Ahaí, rayar” (*Arte*, p. 85 y 84), donde la interpretación como marca del corte glotal es teóricamente posible porque se encuentran dos vocales. Además, en el último párrafo de su *Arte* Montoya introduce un tercer indicio gráfico del corte glotal. Es el guión. Se subraya con ejemplos claros la función distintiva del fenómeno. Pero le quita valor a la descripción el hecho de que Montoya subsume bajo la noción de la pausa también el alargamiento de una vocal ante consonante que también tiene valor distintivo (señala una especie de aumentativo):

“Notese, que hay dicciones de dos silabas, largas ambas, que simplemente se han de pronunciar sin detenciõ, otras que en ambas se ha de pausar, y en hazer esta pausa ò no, consiste hazer diuerso sentido, v. g. Añêmbo-ê aprender. Añêmboé, sin detenerse significa

¹¹ Mientras que para un alemán resulta menos sorprendente porque hay este sonido en su lengua materna aunque con distribución y función diferente que en el guaraní. La realización del corte glotal se extiende al castellano de los paraguayos y correntinos y los identifica en el mundo hispanohablante. Véase L. Cerno & A. Radtke (2013).

pulirse engalanarse, Perú o-ú, Pedro lo comiò. Peruouí, Pedro vino, ïmã, particula de preterito, Oyapoï-má, mucho ha que lo hizo. Oyapoïmá, sin detenerse, ya lo hizo” (*Arte*, p. 100).¹²

Fonéticamente, Montoya describe el corte glotal como “pausa” entre dos vocales, lo que no corresponde a la naturaleza consonántica oclusiva del corte glotal. Advertimos que la “pausa” precede históricamente la interpretación del corte glotal como “hiato” en el siglo veinte.¹³

Resumimos que en la gramática de Montoya el tratamiento de la nasalización, de la centralización y de su combinación es claro y adecuado tanto bajo el aspecto fónico como gráfico mientras en la cuestión del corte glotal nuestro autor no llegó a una descripción fonética convincente ni a una solución gráfica unívoca, y esto a pesar de una interpretación fonológica correcta (véase el trabajo de L. Cerno en este volumen).

¹² La “transcripción actualizada” del *Arte* elimina las incongruencias que surgen del doble empleo del guión en Montoya. Para el corte glotal la edición modernizada emplea el apóstrofe (*Peru o’u*) y para el alargamiento vocálico A. Caballos separa la palabra *ymã* del verbo que precede y reemplaza el guión por tres puntos (*ojapo y...mã*; p. 307), modernización que necesitaría por lo menos un comentario del transcriptor moderno. La forma *y...mã* no está en oposición fonológica con *ymã* sino que es una realización enfática posible con todas las sílabas.

¹³ Así lo interpreta Antonio Tovar, 1950, “Ensayo de caracterización de la lengua guaraní”, en: *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo*, Mendoza, No. 4, p. 114-126. Otro error: según A. Tovar no existiría oposición fonológica entre vocales cortas y alargadas en guaraní. No encontramos mención de esta oposición en D. M. Grannier Rodrigues, 1990, *Fonología do guarani antigo*, Campinas, obra de lectura difícil. Véase más abajo el § 7.

2.2.1.3 Pablo Restivo, 1696 y 1724

No es improbable que SL tuvo acceso a las dos gramáticas de Pablo Restivo, aparecidas 56 y 84 años más tarde que el *Arte* de Montoya (1640). Son el

Arte dela Lengua / Guarani / Por el P. Blas Pretovio / dela Compañia / de / Jesus / En el Vruguaÿ Año de 1696 (ms. de la Universidad de Granada)

y la

Linguae / Guarani Grammatica / Hispanicæ / a Reverendo Patre Jesuita / Paulo Restivo / secundum libros Antonii Ruiz de Montoya, Simonis Bandini / aliorumque / adjecto Particularum lexico / anno MDCCXXIV in Civitate Sanctae Mariae Majoris / edita et / >> Arte de lengua Guarani << / inscripta / sub auspiciis et impensis Illustrissimi Domini Petri / Principis Saxo-Coburgensis Gothensis / ex unico quod in Europa noscitur / Ejusdem Serenissimi Principis exemplari / reimpressa / necnon prae fatione notisque instructa / opera et studio / Christiani Frederici Seybold / Doctor philosophiae / Stuttgartardiae / In aedibus Guilielmi Kohlhammer, MDCCCXCII.

Siguiendo a Montoya en lo que toca al sonido centralizado < i >, a la nasalización y a la combinación de los dos fenómenos fónicos Restivo no aporta ninguna idea nueva sobre el corte glotal. Simplemente no lo tematiza, no lo describe y no lo nombra con un término específico. Las únicas innovaciones que propone son gráficas. La primera es el uso del acento grave en vez del agudo para indicar el corte glotal (*omombeù* [“él dice”], *cuymbaè* [“varón”], *Arte* p. 8 y p. 10). A veces lo combina con el espacio en blanco: *ÿ à*, Sucabello; *ÿ ùpirâ*, cosa comestible (*Arte*, p. 4). Pero el acento grave sirve también, como el agudo en Montoya, como marca de la vocal acentuada (*guàra* [“para”, posposición] p. 6, *yaguà* [“perro”] p. 10) que a su vez no se emplea con mucha sistematicidad (*Ara ñabòguà / oreñabòngua*, p. 6). Además, el acento grave varía con el acento agudo: *ÿ á* su fruta; *ÿ è* su decir (*Arte*, p. 22). La segunda innovación, tampoco usada con regularidad, consiste en la puesta del acento agudo junto con un diacrítico mientras que en Montoya el diacrítico excluye el uso del acento como marca del corte glotal: *cheru ñeé'* [“las palabras de mi padre”], p. 4; pero *apireÿ* sin fin, p. 2 (lo que sería *apyréÿ* en grafía moderna).

La gramática de 1724 que es una versión más corta y concisa del *Arte* de Restivo, no muestra ningún avance en el tratamiento del corte glotal.

2.2.1.4 Joaquín Camaño, 1783

El cuarto autor cuyas opiniones acerca del corte glotal llegaron tal vez al conocimiento de SL, es Joaquín Camaño (1737-1820). Los dos jesuitas se conocían personalmente, mantenían correspondencia (Furlong 1960: 150) y tenían contactos comunes como los que cultivaban con Lorenzo Hervás y Panduro. En carta del 12 de junio de 1783 a Hervás, Camaño compara el corte glotal del guaraní (por supuesto, sin nombrarlo así) con un fenómeno semejante en el hebreo: “Lo unico que hallo en punto de acentos en la Lengua Guarani algo semejante a lo del Hebreo es uno, del qual ni Gilij, ni otros por lo comun hacen mencion, y es el que los Hebreos llaman *Metegh*, del qual me parece que debria usarse en Guarani; porque en la pronunciacion desta lengua a veces se retiene el espiritu, o la voz en una sílaba, como separandola de las otras, con las quales compone la palabra, mas en esto mismo hai su diferencia entre una y otra lengua, asi en el modo, como en el fin de aquella retencion” (Furlong 1960: 165, nuestro subrayado). Camaño, por lo visto, no conoce la descripción del corte glotal que dieron Montoya y Restivo, no se da cuenta de la función fonológica distintiva y como los dos gramáticos no usa un término específico. Sin embargo, describe bastante bien la realización articulatoria como retención del aire (“se retiene el espiritu”) que es más que una pausa (o hiato) porque describe un movimiento articulatorio y no una inactividad. De su descripción se puede inferir que Camaño se apoya en su propia percepción auditiva del corte glotal. Si, como no podemos excluir, SL llegó a conocer esta carta, su correligionario lo hubiera advertido de un fenómeno que existe en el guaraní e, implícitamente, de la necesidad de proveerle con una representación gráfica al igual que “los accentos de la Lengua Guarani, que son tres (^) narigal; (v) gutural; (-) mixto de narigal, y gutural” (Furlong 1960: 164; Camaño en la misma carta dirigida a Hervás).

2.2.1.5 Resumen

Resumimos que en la grafía de los misioneros propuesta para el guaraní la vocal central, las vocales nasales y la vocal central nasal se marcaron con diacríticos unívocos bastante estables, con la única reserva de la distintividad gráfica insuficiente entre el signo redondo de la nasalidad < ^ > y la marca puntiaguda de un diptongo decreciente < ^ >. Por lo contrario, el corte glotal se señaló por múltiples signos: por el acento agudo o grave,

colocándolo una vez sobre la vocal que sigue al corte glotal o dos veces sobre la vocal que precede y sobre la que sigue al corte glotal. Otra posibilidad, a veces en compañía de un acento, era el espacio blanco entre las dos vocales, y, por último, el guión. Se entiende que esa pluralidad de posibilidades gráficas puede confundir a escritores del guaraní menos duchos en cuestiones lingüísticas que Montoya, Restivo o Camaño.¹⁴

Es evidente que la invención de un sistema gráfico para escribir el guaraní facilita muchas cosas, entre otras: el aprendizaje de la lengua por adultos (que ya no disponen de la posibilidad de los niños de adquirir una lengua por asimilación), la producción de textos didácticos, el ejercicio de la lengua que puede ser controlado por lectores competentes y, fuera del campo del aprendizaje, la administración de las reducciones, la comunicación a distancia en el espacio y en el tiempo (archivos que documentan acontecimientos del pasado y proyectos por realizar en el futuro), la exploración y la descripción del mundo, la defensa de los intereses propios y otras cosas más. Todo esto se observa en el mundo de las reducciones, pero el conjunto de los aspectos sobrepasa nuestra temática, que enfoca ahora la alfabetización de la sociedad guaranítica como hecho favorable al aprendizaje de la lengua y posibilidad de perfeccionamiento de las competencias lingüísticas.

Es cierto también que la lectura del guaraní requiere algún ejercicio por parte del lector acostumbrado al castellano porque, como dice Cardiel, “en su lengua [= guaraní] hay algunas letras más que en la nuestra, y se señalan con ciertas virgulitas arqueadas encima de nuestras letras”.¹⁵

¹⁴ La normalización de un solo grafema para el corte glotal, es decir la introducción del apóstrofo, aconteció en tiempos tardíos. Aparece, junto con la identificación del corte glotal como consonante y fonema, por primera vez, que sepamos, en la primera edición de Antonio Guasch, *El idioma Guaraní*, Asunción 1948, p. 20-21: “El apóstrofo (') representa una letra, un fonema verdadero y real. Es una consonante muda, explosiva laríngea semejante a la explosión de la tos. Es el espíritu áspero griego, el glotal stop de los ingleses y el harter Einzatz (sic) de los alemanes, repeliendo la letra precedente.” En la segunda parte del *Diccionario Castellano-Guaraní Guaraní-Castellano* aparece el término “**pusó**. Es considerada como consonante glotal. El **pusó** (**pu** = sonido; **so** = soltar, separar) es un signo empleado para destacar los sonidos entre las vocales.” Asunción 1986, Sexta edición, p. 507. Añadimos que mientras para Montoya la función del corte glotal es suprasegmental (“pausa”), Guasch oscila entre suprasegmental (“destacar”, “separar”) y segmental (“consonante glotal”, “soltar”). A nuestro modo de ver, es segmental en el interior de palabras y suprasegmental al inicio de palabras donde señala un límite morfológico (inicio de otra palabra que empieza con vocal acentuada), por ejemplo en *ko'áña* (= *ko* + *áña* “ahora”).

¹⁵ J. Cardiel, 1900, *Declaración de la verdad*, p. 388-389.

2.3 Una sociedad selectivamente alfabetizada

2.3.1 Posibles correctores indígenas

SL se movía en una sociedad que practicaba la escritura del guaraní aunque con restricciones marcadas. Estas restricciones obraban tanto en la selección de los alfabetizandos como en el ejercicio de las funciones de la escritura. La entrada de la escripturalidad en la cultura guaraní es un capítulo muy interesante pero también algo complicado porque no todos los aspectos se han documentado en forma explícita. Algunos se deben deducir de las constelaciones descritas. Abordamos aquí las implicaciones de la escripturalidad en las reducciones primordialmente en la perspectiva de las consecuencias que la costumbre de leer y escribir en guaraní podía tener sobre las actividades lingüísticas de SL. Pensamos que esta práctica le era de gran utilidad para su propia reproducción del guaraní porque los indígenas alfabetizados en su propia lengua eran correctores potenciales de lo que los europeos habían escrito en guaraní como eran, en lo oral, informantes de los gramatólogos y lexicógrafos jesuitas.¹⁶ No admite SL explícitamente esta ayuda, la inferimos como probable teniendo también en cuenta que nuestro jesuita no tiene la costumbre de reconocer contribución indígena alguna al saber jesuítico.¹⁷ Incluso llega hasta invertir los roles en las “Instrucciones Familiares” del Py Cult, donde es el misionero quien controla el texto escrito en guaraní por el “neophyto”:

“M [isionero]. Escriviste yà, segun te dixes, las [instrucciones] que hasta ahora te tengo dadas?

N [eophyto]. Si, mi Padre, velas aqui de buena letra, y con el orden, que me has explicado las cosas.

M. Estan pulidamente escritas, y sin errores” (“Instruccion Familiar V”, Py Cult, Parte Primera, Libro Segundo, p. 94).

¹⁶ Así, Restivo asegura que “muchas otras Anotaciones y reglas, que yo he sacado de varias composiciones de Indios y del P. Simon Bandini, [...] aviendolas primero averiguado con Indios muy capaces” (*Linguae Guarani Grammatica Hispanice a Reverendo Patre Jesuita Paulo Restivo [...]*, ed. C. F. Seybold, Stuttgart, 1892 [1724], “Al Lector”.

¹⁷ Véase, para la medicina, nuestro artículo Thun 2021.

Existe, sin embargo, por lo menos un ejemplo de texto escrito en guaraní por un jesuita y corregido por uno o varios indígenas.¹⁸

2.3.2 La alfabetización selectiva y los tipos de escuelas

En su “Armonioso entable de las misiones de los indios guaranis” (Py Cath, Parte Primera), SL confirma lo que escribieron otros jesuitas antes de él: que había escuelas en las reducciones pero que la alfabetización no era para todos. “El medio principal que tomaron [los misioneros jesuitas] para lograr este fin [de la instrucción de los indígenas] fue el entable de varias escuelas: la primera, de la doctrina cristiana; la segunda, de leer y escribir o primeras letras; la tercera, de música, y la cuarta, de pintura. Pudiera afirmarse que fueron tantas las escuelas cuantos los oficios que entablaban en aquella reciente república” (Py Cath, Primera Parte § 598 = p. 254 en la ed. Folkenand).

a) Enseñanza de la doctrina

La enseñanza de la doctrina era “universal”, es decir para todos los niños como para todos los adultos. Su medio era esencialmente oral: la palabra del cura, sus preguntas y el *decorar* colectivo de la doctrina.

b) Escuelas de artes y de artesanía

Para las escuelas de música y de pintura, como para las de los demás artes prácticos, se reclutaban los niños que mostraban aptitud para estos oficios. Es de suponer que aquí la instrucción se servía también de la palabra oral y, dado que en este campo se trataba de transmitir un “saber hacer” (o una “tecné” en el sentido de Aristóteles, que es un saber hacer implícito, que no necesita una explicitación verbal completa), por la “*demonstratio ad oculos*”. Una excepción la constituye la enseñanza de la agricultura y horticultura que era para todos, y se practicaba, según nos informan las “Instrucciones familiares”, en el lugar del trabajo mediante indígenas instruidos por el Padre Cura, lo que significa:

¹⁸ Podemos citar la relación *Guarinihape tecocue - Lo que pasó en la guerra (1704-1705). Memoria anónima en guaraní del segundo desalojo de la Colonia del Santo Sacramento / Uruguay de los portugueses por los españoles, edición crítica en transliteración diplomática con traducción al castellano, introducción y notas por Harald Thun, Leonardo Cerno y Franz Obermeier, Kiel* ²2016. El manuscrito muestra numerosas correcciones interlineares, muchas de ellas agregan al texto las célebres partículas del guaraní, “guaranitizándolo” de esta manera.

oralmente o dándoles lectura a los alumnos grandes y pequeños de las instrucciones que el misionero había dictado al corregidor.¹⁹

c) Escuelas de leer, escribir y de contar

En estas escuelas se formaron los potenciales correctores de los textos escritos por los jesuitas. Dice SL:

“§ 601. **Escuela de leer, escribir y cuentas.** La escuela de primeras letras no puede ser tan universal, pero es un plantel o almacigo que da plantas en beneficio de toda la reducción. Escógense niños que muestran genio y viveza [...] Causa admiración la propiedad con que aprenden a leer y escribir las lenguas (castellana, latina y la suya natural). De esta escuela salen para secretarios y otros oficios de la reducción, que necesitan la pluma” (ed. Folkenand; Py Cath, Parte Primera, p. 255). No había, por lo visto, alfabetización de las niñas. Peramás agrega el criterio social a la selección de los alfabetizandos: “No a todos los niños se enseñaba a leer, escribir y contar, sino a aquellos únicamente que el bien público lo aconsejaba, para que de entre ellos se eligiese más tarde el Alcalde, los regidores, magistrados, escribanos, procuradores, prefectos de iglesia y médicos. Estos pocos niños a quienes se otorgaba este honor sobre los demás pertenecían, en su mayoría, a las familias de los caciques y de los indios principales. Llegaban a leer admirablemente tanto en guaraní como en español y latín, y muchos escribían con letra tan elegante que no desmerecía de los más bellos caracteres tipográficos”.²⁰ Cardiel nos explica sin ambages de qué tipo era la lectura y la escripturalidad que adquirían los indígenas en español y en latín. Era reproducción del significante en lo fónico y en lo gráfico sin acompañamiento del significado o, dicho menos técnicamente, lectura en voz alta o copia de un texto escrito sin comprensión: “en cada uno de los pueblos hay establecida escuela de leer y escribir en lengua española, y que por este motivo se encuentra un número grande de indios muy hábiles en escribir (dos de ellos están copiando ahora esto que yo escribo, y de mejor letra que la mía), y leer español, y aun latín, **sin entender lo que leen ó escriben**” (nuestro destaque).²¹ El arte de contar y la alfabetización en guaraní incluían por supuesto la comprensión de lo leído o escrito y conducía naturalmente a la posibilidad de corregir la producción escrita propia o ajena. Como toda escripturalidad, también la que aprendieron los indígenas en su propia lengua, incluía la

¹⁹ Más detalles en nuestro artículo mencionado Thun 2021.

²⁰ J.M. Peramás, 1793 / 1946, *La República de Platón y los Guaraníes, Traducción del original latino y notas de J. Cortés del Pino*, Buenos Aires, p. 72.

²¹ *Declaración de la verdad*, p. 222.

posibilidad de liberarse del control por parte de los jesuitas y de defender sus propios intereses como atestiguan las cartas de los indígenas en la guerra guaraníca (véase más abajo el § 5 (3.1.)).

2.4 Producción jesuítica de textos en guaraní para “lo eterno” y “lo temporal”

A las muchas ocasiones de aprender y practicar el guaraní en el “Paraguay Proprio e Improprio” de manera informal se agregaba la elaboración de toda una biblioteca de manuales escritos en castellano y en guaraní para posibilitar y optimizar el manejo de esta lengua en la labor de la misión de los indígenas y en la gestión de las reducciones en “lo temporal” y en “lo eterno”.²² Para preparar a los novicios a todo tipo de actividad servían las obras lexicográficas y gramaticales de Montoya, Restivo y de otros autores, en parte anónimos. En “lo eterno”, es decir para el ejercicio del culto se compusieron, como se sabe, catecismos, confesionarios y sermonarios. Son más importantes para nuestro tema las obras que se compusieron para “lo temporal”, campo de actividad más vinculado con la enciclopedia rioplatense que la literatura edificante o teológica. Los textos escritos en guaraní forman parte de lo que llamamos una “conquista lingüística de lo temporal” que comienza en los inicios del siglo XVIII.²³ La finalidad de esa acción concertada fue el mejoramiento de la competencia en guaraní de los jesuitas en lo temporal. En lo eterno predominaba la ritualización y la repetición. En lo temporal se necesitaba un uso más elástico de la lengua. Nos parece que ambos lados, los jesuitas como los indígenas, habían percibido las deficiencias jesuíticas en lo temporal. A estas alude la observación tanto sagaz

²² Sobre los inventarios de las bibliotecas en las reducciones a la hora de la expulsión de los jesuitas véase F.R. Vega, 2018, “La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. La producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas”, en: *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos, Debates*, Puesto en línea el 10 diciembre 2018, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73946>, p. 1 -36. F. R. Vega documenta en su cuidadosamente fundado artículo la existencia de libros impresos, no de manuscritos, en guaraní o sobre el guaraní (y tupí) en las reducciones del Paraguay. El mismo tema fue trabajado por R. Gutiérrez quien resalta el papel de Candelaria como depósito central y centro de distribución de libros impresos en las reducciones: “Las bibliotecas de las misiones jesuíticas. Consideraciones sobre la de Candelaria, en: *Investigaciones y Ensayos*. N° 54, 2006, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia [[https:// www. academia. Edu / 33160371](https://www.academia.edu/33160371)], sin paginación.

²³ Véase H. Thun, L. Cerno, F. Obermeier, ²2016, *Guarínihape tecocue – Lo que pasó en la guerra (1704-1705)*, Kiel, p. XV-XIX.

como diplomática de un indígena chiquito acerca de la performance desequilibrada de los religiosos, y la interpretación de J. Camaño, a quien debemos esa anécdota: “a uno de ellos [se refiere a los 'maestros', es decir a los religiosos que mejor hablan la lengua indígena] dixo en cierta ocasion un Yndio: [...] bastante sabeis la lengua de la casa de Dios, ò dela Yglesia. Quiso decirle, que en los asuntos ordinarios de pulpito y confesionario hablaban con bastante acierto; mas no así en materias temporales menos frequentes” (*De la lengua chiquita*, hoja 1, ms. de la Biblioteca Jagellońska de Cracovia). Lo que vamos a analizar en el caso de Sánchez Labrador es, evidentemente, su “acierto” en lo temporal, o sea en los términos de la naturaleza, agricultura y medicina. Se han compuesto y multiplicado por copias manuales prácticos como el así llamado ms. Gülich, el ms. de Luján, el manual médico del Padre hermano Marcos Villodas y los hoy perdidos textos de medicina en guaraní del Padre hermano Pedro Montenegro. SL sabía de la existencia de tales manuales. Menciona por ejemplo un manual (talvez escrito en guaraní) del “hermano Domingo de Torres, jesuita, en un Tratado M.S. muy curioso de Medicina que trabajó para alivio de los pobres indios guaraníes” (Py Nat, Parte Tercera, Peces y Aves, ed. Castex, p. 145). Y es probable también que aprovechaba la información en guaraní de aquellos manuales tan útiles para su enciclopedia y para mejorar su guaraní por la lectura. Lo que no sabemos es lo siguiente: ¿En qué medida estaba disponible la biblioteca de lo temporal en el exilio? Se trata exclusivamene de manuscritos que circulaban en copias también manuscritas. No sabemos si algún jesuita se tomó el trabajo de llevar, prácticamente de contrabando, manuscritos destinados a la gestión de lo temporal de las reducciones a Europa. Futuros estudios sobre las condiciones de vida material e intelectual de los jesuitas desterrados en Italia nos informarán tal vez si el exilio no significó solamente separación de los interlocutores guaraníes, sino también pérdida total o parcial de la biblioteca de lo temporal que no llegó a ser impresa.

2.5 Inicios de enseñanza formal en guaraní para los religiosos

Existía, además, una especie de examen formal sobre los conocimientos en la lengua de los catecúmenos, por lo menos cuando se trataba de una lengua tan extendida como el guaraní. Sin señalar con exactitud su fuente, Folkenand supone que SL pasó esta prueba en Asunción adonde se había trasladado en el año 1751, viniendo de Buenos Aires:

“Esta fecha marca otra etapa en la carrera de Sánchez Labrador, y es el conocimiento de su actividad misionera. Es posible que le llegara la patente de Roma, a principio de ese año, para hacer la profesión del último voto y – como era de rigor – “con la condición que fuese aprobado y examinado en la lengua índica según el estilo antiguo”” (Folkenand, Py Cath, 2020, p. XX).

El padre jesuita Antonio Betschon relata que los misioneros recién llegados pasaban por una especie de examen en guaraní, indicio de que hubo intentos de formalizar y controlar el aprendizaje de esta lengua: “lo primero que hicimos fue aprender el idioma, y lo pudimos hacer con tanto éxito que, al cabo de un mes, y después de rendir un examen, fuimos considerados como capaces para enseñar la doctrina cristiana a los niños, y después de otros dos, o tres meses, y después de pasar otro examen, se nos consideró capaces para predicar y confesar en guaraní.”²⁴ La rapidez del aprendizaje del guaraní, lengua “que nos cuesta trabajo [...], por la dura y difícil pronunciación” (Cardiel, *Declaración de la verdad*, p. 226) se explica tal vez porque en lo eterno (culto, catecismo, confesión) buena parte de la producción oral en guaraní se podía realizar por la repetición de lo aprendido de memoria. Recordamos la distinción que hace SL (véase arriba § 1.4.) entre **decorar** que menciona primero y **aprender** que viene después. El decorar va rápido pero no siempre evita lo que Cardiel constata en los indígenas, que leen o escriben en latín y castellano sin entender.

3. Análisis de la reproducción del guaraní por Sánchez Labrador.

Presentamos primero el material sobre el cual nos apoyamos para nuestro estudio, continuamos con la lista de los fenómenos fonético-fonológicos en los que se concentra este análisis, y describimos para finalizar los tres pasos de aproximación (sincrónica, microdiacrónica y variación de tipos de texto) con los que intentamos tener en cuenta una eventual evolución dentro de la competencia escritural de SL en el guaraní.

²⁴ Citado por G. Furlong, 1971, *Bernardo Nusdorffer y su “Novena Parte” (1760)*, Buenos Aires, p. 14.

3.1 Nuestro material: extensión de los elementos en guaraní reproducidos

3.1.1 Dos textos de utilidad restringida para el análisis

Se encuentran dos textos en guaraní en la trilogía rioplatense de SL. Ninguno se presta a un análisis textual o, mejor dicho, transfrástico, es decir, más allá del nivel de la oración.

(1) Las “Instrucciones Familiares”- ideadas en guaraní pero redactadas en castellano. El texto más largo lo constituyen, en toda la obra de SL, las “Instrucciones Familiares”. Son los quince diálogos insertados en el *Py Cult*, Parte Primera, Libros I – IV, entre las páginas 40 y 271, que comprenden aproximativamente 60 páginas, y los 48 diálogos agregados al final de la obra, Parte Cuarta, con 49 páginas y paginación propia. En total: 63 diálogos sobre aproximadamente 109 páginas, escritas con letras muy apretadas. Es lástima que esta masa textual que hubiera sido un documento lingüístico tan importante como los mss. Gülich y Luján, solo fue ideado en guaraní pero realizado en castellano. En el prólogo del *Py Cult*, SL explica su intención de transmitir la copiosa información que ha acumulado sobre la agricultura de dos modos: por un lado en prosa continua, por el otro en forma de diálogos, siguiendo el método didáctico de Sócrates. El primer modo se dirige evidentemente a lectores europeos bastante instruidos, el segundo le parece apropiado para la gente del campo y, sobre todo, para los indígenas que, según su juicio, son todos “de corte alcance” (Prologo, p. XXX). Ahora bien, a los instruidos SL se dirigirá “en romanze”, es decir en castellano. Esta afirmación alimenta la expectativa de que a los indígenas no se va a dirigir en romance sino en guaraní ya que avisa que “El trato entre los interlocutores en las Instrucciones Familiares, es el natural, y sin ceremonias tal qual le usan los Neophytos con sus Misioneros, y el de estos con aquellos.” Claro está que con el “trato” SL se refiere en primer lugar a las formas pragmáticas de proximidad (el tuteo) que son generalmente usuales en guaraní y por eso también en el contacto con los religiosos. Pero era “natural” también el uso del guaraní y no del castellano en las reducciones. En las Instrucciones Familiares se confirma la idea de que el texto escrito en castellano no es otra cosa que la traducción de conversaciones originariamente llevadas o por lo menos, ideadas, en guaraní. Así el “neófito” declara que se le fueron las dudas gracias a las explicaciones del Padre: “Como las dixiste en nuestro idioma, pude entender algo” (*Py Cult*, Parte Primera, Libro I, p. 81). Por su parte, el misionero, como ya mencionamos, no se contenta de expresarse en un guaraní rudimentario. Manifiesta el deseo de perfeccionar su manejo de

la lengua y por eso aprovecha las instrucciones para “exercitar” el guaraní con la transparente intención de comprobar si acertó en su experiencia, hecho que se confirmaría si el interlocutor comprende lo que el Padre le dice. Nos parece legítimo reproducir otra vez este importante pasaje: “Otras curiosidades, que os dixen en orden a la profundidad, que requieren las semillas, etc. fue con el fin de exercitar vuestro idioma, y para daros à entender, que la Agricultura, es muy estimada de Hombres sabios.” (Libro II, p. 148). Y como buen astuto pedagogo jesuita usa la lengua para tenderle al aprendiz indígena trampas destinadas a controlar su atención: “Lo dixen con advertencia, y me alegro que repares aun en vna palabra, dexada como al descuido” (Libro II, p. 126). Finalmente, SL se considera como locutor del guaraní: “aquellas Judiguelas, que en guarani *decimos Cumanda pucu*” (Py Cult, Parte Primera, Libro II, p.119, destacado nuestro). Esta autoinclusión de SL en el grupo de los guaraní hablantes es frecuente en su trilogía rioplatense.

Todo esto sugiere que la lengua “natural” de las Instrucciones Familiares era o debería ser el guaraní.

¿Porqué, en resumidas cuentas, SL escribió las Instrucciones Familiares no en guaraní sino en castellano? Solo se puede especular sobre sus motivos. Puede ser que lejos de los informantes y de sus adyuvantes lingüísticos guaraníes no se sentía en condiciones de componer textos seguidos tan largos. Puede ser también que pensaba en su público europeo, probablemente sus primeros lectores, para los que los intervalos en guaraní constituirían obstáculos de comprensión infranqueables. En este caso la solución hubiera sido la publicación separada de las Instrucciones Familiares en guaraní, conforme a la tradición jesuítica que compone sus manuales prácticos, como los textos médicos de Villodas o los diálogos de los mss. Gülich y Luján, en obras aparte. Pero esta solución hubiera conducido a la ruptura de la tan valiosa unión temática y didáctica entre la parte enciclopédica en prosa continua y la parte de explicación simplificada en diálogos. Hay que destacar que las Instrucciones Familiares tienen una doble función. No son solamente una selección de los contenidos más útiles para los indígenas poseyendo, por eso mismo, un alto grado de “practicidad”.²⁵ Estos diálogos constituyen también, dentro de la economía del texto total, una recapitulación breve de la extensiva acumulación del saber

²⁵ *Sánchez Labrador, Peces y aves del Paraguay Natural Ilustrado 1767. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex, Buenos Aires 1968, Introducción p. 29.*

agrícola y contribuyen, como los resúmenes en margen de las páginas²⁶, a la digestión más fácil de tanta materia instructiva por parte de los lectores europeos.

Queda sin respuesta la pregunta de porqué SL no insertó las Instrucciones Familiares en versión bilingüe en su *Py Cult*. Es cierto que un texto de este tipo, que saldría del estrecho marco del Padre nuestro como muestra habitual de la diversidad de las lenguas, hubiera hecho la alegría de los aficionados de las lenguas como Lorenzo Hervás y Panduro, admirador y amigo de SL en Roma. No lo hizo, y no sabemos porqué. Parece, por lo menos, que nuestro autor se dió cuenta de la necesidad de brindar información en las dos lenguas, castellana y guaraní. Es que, en realidad, sus Instrucciones Familiares están encaminadas hacia un texto bilingüe. Sin duda, es en vista de una preparación óptima de los futuros misioneros jesuitas que SL da, desde la primera Instrucción hasta la última y con gran regularidad, una terminología doble, sea en el texto, sea en notas: “Coga rerequara, ò Caporal de los que labran las tierras” (*Py Cult*, Parte Primera, Libro I, p. 40). “Ybabiyte miri, que es Arrayan natural” (Parte Cuarta, Instruccion I [de las Verduras], p. 42). Información en nota: “Tayazus (1) Tayazus son especie de Javalis” (Parte Primera, Libro I, p. 40). La nomenclatura bilingüe se extiende en dos sentidos. Por un lado se explican también los americanismos del castellano, por ejemplo, hablando de los bueyes: “antes de uncirlos (en el Paraguay dicen uñirlos)” (Parte Primera, Libro I, p. 43). Por el otro, el papel de explicar los términos en la otra lengua cambia a veces de rumbo cuando le incumbe al interlocutor indígena: “N [=Neophyto]: la que vosotros los españoles nombráis Arcilla, y Nosotros Ñaû [...] la que decís Greda, y en nuestra lengua Ybiatâ, tierra dura” (ibid., p. 62).²⁷

En la realidad deseada de un retorno de los jesuitas a América, los futuros misioneros tendrían que ir en dirección opuesta a la que toma SL en su *Py Cult*. Mientras que SL sale de un texto ideado en guaraní pero escrito en castellano, los jesuitas retornados parten de la lectura de un texto escrito en castellano y tienen que adaptar las Instrucciones Familiares al guaraní. La doble terminología los ajusta en el uso del término adecuado. Se podría hablar, analógicamente a la “corrección idiomática”, de la “corrección enciclopédica”, o sea del acierto referencial exacto a las cosas a través del guaraní.

²⁶ Transformados con razón en títulos de capítulos por J. Folkenand en su edición del *Paraguay Catholico*.

²⁷ Como estas explicaciones por parte del indígena no son nada raras y tampoco restringidas a cosas simples en el *Py Cult*, al “neophyto” se lo presenta casi como bilingüe, caso bastante raro en las reducciones, como se sabe.

Para nuestro análisis de la competencia en guaraní que tenía probablemente SL, la doble terminología, si no pone a nuestra disposición textos u oraciones, nos abastece por lo menos de sintagmas y palabras aisladas.

(2) Un texto sagrado en guaraní mbyá, reproducido pero no entendido

El texto más largo escrito de veras en guaraní que se encuentra en la trilogía rioplatense de SL está inserto en el Py Cath.²⁸ No es un texto redactado por el mismo SL sino la reproducción de un texto proporcionado por uno de sus colegas que lo había apuntado en una de las dos reducciones de los guaraníes mbyá (“indios monteses”), San Joaquín o San Estanislao, ambas fundadas en 1747.²⁹ SL lo reproduce poniendo los diacríticos con bastante cuidado (aunque no sin variación: *Aÿ ñote*, línea 3 y 4, *Aÿ ñote*, l. 7; *guiã* l. 3, *guiã* l. 7):

1. Ñpabĩru pĩpe rañaÿngatu
2. Ñpabĩru pĩpe rañaÿngatu
3. Aÿ ñote yepe che guiã mateyra
4. Aÿ ñote yepe etc.
5. Ñpabĩru pĩpe rañaÿngatu
6. che ñemonoôgĩpĩ, che monôôngĩpĩ
7. Aÿ ñote yepe che guiã mateyra

SL lo caracteriza como críptico, porque tiene una “letra tan griega que ni los Padres ni indios, a quienes han preguntado, han podido entender su significacion” (p. 290 del ms.). Se trata probablemente de una canción sagrada porque la entona el cacique en medio de una danza ritual de la que los jóvenes están excluidos. Es posible también que los “indios preguntados” entendían el contenido pero que no querían explicárselo a unos misioneros jesuitas de intransigencia conocida en materia de cuestiones religiosas divergentes de la santa fe católica. Pensamos que se trata del texto que, ya por sí mismo una creación poética del pasado, es el documento lingüístico más antiguo que se conoce del guaraní mbyá. SL

²⁸ Parte Primera, p. 290 del ms. de la Lilly Library, y p. 234 = § 552 de la edición Folkenand. Véase por la crítica de la reproducción descuidada del texto por este editor, Thun & Steffen en este volumen, cap. 5. e).

²⁹ En el ms. indicado se mencionan el P. Antonio Planes, que se encontraba en el año 1749 en S. Joaquín, el fundador de S. Estanislao de Kostka, el P. Sebastiano de Yegros, y los padres Manuel Gutierrez y Joseph Martin Matilla, que mudaron la gente de S. Estanislao a otro sitio en el año 1749 (p. 276 – 277 del ms.).

lo reproduce con esmero esperando talvez que este cuidado ayudaría un día a que alguien pudiera descifrarlo. No somos nosotros esta persona. De lo poco que entendemos del texto suponemos que se trata de palabras rituales con las que el cantor describe como va a buscar (*che ñemonoô*) agua que se ha agotado (*ÿpa*) con sudor (*bïru pïpe*, si *bïru* tiene que ver con *mbyry'ái* “sudor”). Conclusión: ni para SL ni para nosotros el texto más largo que reproduce SL en guaraní sirve para otra cosa que no sea consideración de su forma.

3.1.2 Microdiálogos y oraciones

(3) Un microdiálogo con explicación en castellano

“A el Indio, hà enseñado la experiencia, que si se le dice: haz esto: Eyapo cobae. Luego responde con sencillez: Ndayquay, cheruba: No entiendo, mi Padre. Por esto, se le dà un exemplar, y se le dice: Eyapo co nunga : Imita esto” (Py Cath, Parte Primera, p. 322 del ms.). Aquí se impone una observación de carácter pragmático. La orden, desnudada de partículas, parece muy autoritaria y estricta, sin la dulzura habitual con la que hablarían, según SL³⁰, los misioneros a sus súbditos indígenas. Falta la moderación efectuada por las formas modales del guaraní, que serían, por ejemplo: *eyapo anga cobae* “hazme esto, te ruego” o *ejapomikena kova'e* en guaraní paraguayo moderno.

(4) Conversación reproducida parcialmente en castellano y parcialmente en guaraní

(SL relata como en su viaje a la Chiquitanía oye ruidos en la selva y se pone a gritar) “en lengua Guaraní, voz en cuello, dije estas palabras: Chiquitos, ¿estáis por estos parajes? [...] se oyó una voz que dijo: *Oreyco apè*, estamos aquí.”³¹ Se nota que el guaraní funciona como lengua general. En otras ocasiones SL se sirve de un indígena guarayo de lengua materna guaraní y con conocimientos del chiquito como intérprete (Py Cath, Parte Segunda, § 655 del ms.).

³⁰ Mención frecuente de la “dulzura” de los jesuitas en los primeros contactos con los indígenas, por ejemplo en el Py Cath, Parte Primera, § 30 = p. 80 en la ed. de Folkenand. Como se verá, los azotes vinieron después.

³¹ Reproducimos el pasaje de Furlong 1960, p. 48, que cita una copia de la época del Diario del viaje a la Chiquitanía de SL. Esta copia que se encuentra en la Biblioteca de la Academia de la Historia en Madrid, no corresponde totalmente al texto que Folkenand ha integrado en su edición del Py Cath, Parte Segunda. El trozo citado no está entre las páginas 249 y 253 donde uno podría esperarlo.

(5) Mixtura de lenguas en la reproducción de oraciones

La mixtura de las dos lenguas se practica también a nivel de la oración: “cantemos à nro. Pe. Ñanderubete upe” (Py Cath, Parte Primera, p. 288 del ms.; con repetición redundante de la preposición *a* por la posposición *upe*). Suponemos que, analógicamente al caso (4), aquí también el “code switching” solo se da en la reproducción, no en la conversación original.

(6) Oraciones en guaraní

Pero hay también oraciones enteramente reproducidas en guaraní. Por lo general son cortas: “Pay Sumé p̃porera anga hae 'es porque allí esta la huella de pie de Santo Thome'.” (Py Cath, Parte Primera, p. 122 del ms.). “Guarini che, Yo soi soldado” (ibid., p. 72 del ms.). “churuba [= cheruba] conico moñaí, mi padre, ve aqui el moñaí” (“una cobra grande” Py Nat, Parte Cuarta p. 262), “che pía raci” (“me duele la barriga”; Py Nat, Parte Tercera, p. 347). “Mamo têtâ, en donde està tu lugar?”, Py Nat, Parte Cuarta, p. 230).

(7) Fórmulas oracionales

Las dos oraciones siguientes son fórmulas que encontramos también en otros autores jesuitas. Los indígenas electos para cargos públicos suelen agradecerle al Padre Cura diciendo “Aguiyebete yebĩ yebĩ angà, che ruba (te doi muchas gracias, mi Padre)” (Py Cath, Parte Primera, p. 310 del ms.). Más famosa todavía porque ilustraría el modo de impartir justicia benigno y paternal de los jesuitas y su plena aceptación por parte de los indígenas, es la fórmula siguiente que pronunciaría el indígena después de haber recibido su merecida ración de azotes: “Aguiyebete, cheruba, chemboaraqua hague rehe ('Agradezcote, mi Padre, este castigo, con el qual me has dado entendimiento')” (ibid., p. 312 del ms.).³²

³² A. Sepp, teniendo en vista la publicación de esta frase edificante, cita una oración análoga en una de sus cartas, escrita en Yapeyu, el 24 de junio de 1692. Citamos del original (conservado en la Staatsbibliothek München): “Cheruba [...] agugebete aguge bethé gebi gebi mein Vatter dir sei zu 1000 mahlgedanckhet, und abermahl gedanckhet, da du mir durch deine nötheliche Casteiung meinen verstand aufgethan, und mich zu einsichth (?) gemacht, wöllcher ich zuvor nit genößen“. No sabemos porque Sepp se expresa aquí en un guaraní tan deficiente, siendo mejor su reproducción de la lengua en otras hojas de la misma carta. G. Furlong aumenta la deformación de la fórmula en guaraní escribiendo “Padre mío: Aguyó beté yebis” (*Antonio Sepp, S.J. y su “Gobierno temporal” (1732)*, Buenos Aires 1962, p. 31. - En nuestra edición del ms. Gülich se leerá otra

(8) Oraciones mínimas

Siguen algunas oraciones mínimas: Ymongĩra el engrasar, Py Cult, Parte Primera, Libro Segundo, p. 94, puede interpretarse también como “alguién lo engorda / su ‘engordamiento’“;

oñemoangau “pierde el vigor”, *ibid.*, p. 94;

“Los Españoles dicen à esta labor Aporcar; y los Guaranis Ahembĩpĩ”, Py Cult, Parte Primera, Libro II, p. 127. Es “yo aporco”.

[el trigo] heñoĩ porã rireramo es: después de haber bien brotado [el trigo], Py Cult, Parte Primera, Libro II, p. 14.

3.1.3 Unidades inferiores a la oración

(9) Entre oración y sintagma

Están entre las oraciones y los sintagmas las construcciones que terminan en -bae [=va'e] con el sentido del participio “teniendo, siendo”: Ara yyapĩribebae “tiempo sereno”, Py Cult. P. Primera, Libro I, p. 63; Ypomogbae “no se pega à los pies” (*ibid.*, p. 69; según Gatti significa lo contrario: apomo “gomoso, pegajoso, viscoso” y es por eso una prueba de que SL no entendía todo lo que reproducía en guaraní); Ybicúitĩ oberabae, *ibid.*, p. 69, “tierra menudiza blanca que brilla”; españoles Yyaraquabaes de grande entendimiento, *ibid.*, p. 71; lit. “que son dueños del saber”; Teyuyohabae, Py Nat, Parte Cuarta, p. 285 (ed. Castex), “lagarto que es venenoso”; Tui yapictabae, Py Nat, Parte Cuarta, p. 322 (Castex), “semejante al papaguayo pequeño, siendo colorado y amarillo”; apecu hobibae, Py Nat, Parte Cuarta, p. 364 (Castex), “teniendo la lengua azul”. Expresa una noción temporal no conjugada también, pero significando “del pasado” la construcción con -cúe (-*kue*): Ypĩacúe, Py Nat, Parte Tercera, p. 102 del ms., “su hígado, extraído del cuerpo / su ex-hígado”.

(10) Sintagmas, en parte interpretados erróneamente

reacción del reo indígena a la anunciación del azote. También entre otras tribus indígenas el castigo del azote contaba con pocos aficionados, como relata el mismo SL, cuando enumera las condiciones que estipularon los Abipones al ofrecerse la vida en una reducción: “la 2ª.) Que no los habían de azotar” (Py Cath, Parte Segunda, § 43 = p. 75 de la ed. de Folkenand).

“Pay Sumé rapè, camino del Padre Thome”, Py Cath, Parte Primera, p. 121 del ms. En el caso siguiente queda manifiesto que SL no identifica la forma neutra de la palabra para la azada, que es *cīpe* (en grafía moderna *sype*), sino que reproduce, sin aclararlo, la palabra con su indicación del poseedor de la cosa: “Paletas de hierro, de palo, ò de hueso, que llaman Ycīpes, ò Hīpes” (Py Cath, Parte Primera, p. 327 del ms. Py Cult, Parte Primera, Libro I, p. 42, Hipes Py Cult P. Primera, Libro II, p. 123, Hīpes p. 127, Hīpe Py Cult, P. Primera, Libro III, p. 173. *Ycīpes, Hīpes*, con el plural a la española, significa “su azada”. La oración siguiente evidencia, por el doble posesivo que SL no reconoce el prefijo h- “su”, porque escribe “el efecto dela Pala [de hierro] viene à ser mejorado el de vuestro Hīpe” (p. 42). El caso inverso, la ausencia del posesivo, se da en la frase ya citada “Mamo têtâ, en donde està tu lugar?” (Py Nat, Parte Cuarta, p. 230) que dice literalmente “¿Dónde está el país?” Otra interpretación equivocada: “Ypomogbae, segun se dice en vuestro idioma” lo que significaría “no se pega à los pies” p. 69, pero la frase dice lo contrario: “es engrudado”.

(11) Palabras, segmentos (morfemas)

Estos elementos breves constituyen la mayoría abrumadora de nuestro material. Su análisis se hará bajo el aspecto de la relación fonético-fonológica y grafemática, tomando como *tertium comparationis* la grafía misionera tradicional descrita arriba (§ 3.1.).

3.1.4. Resumen de los aspectos pragmáticos, morfosintácticos y semánticos

Antes de pasar a los fenómenos fonético-fonológicos nos ocupamos brevemente de estructuras lingüísticas que tienen que ver con la pragmática, la morfosintaxis y la semántica. Ya encontramos algunos casos que muestran una competencia no perfecta en el guaraní de SL: la rudeza pragmática (3), la errónea interpretación de *ypomogbae* (9) y la no identificación del prefijo posesivo en *Ycīpe, Hīpe* (10). Son, sin embargo, casos raros en la totalidad de las aproximadamente 4.400 páginas manuscritas de la obra. Se oponen, además, a esas deficiencias algunas buenas interpretaciones semánticas como la de *Hoqīha* “los botones, y Yemas” “vuestra palabra los explica bellamente, pues significa lugar, y sitio

del brote” (Py Cult, Parte Primera, Libro IV, p. 209).³³ O la diferenciación acertada entre *Mburabeitara* “los que con arte cantan” y *Mburabeitaba* “facultad de concierto en voz, y instrumentos” (Py Cult, Parte Primera, p. 321 del ms.).

3.1.5. Lista de los fenómenos fonético-fonológicos por analizar

Son ocho los fenómenos fonético-fonológicos que enfocamos para averiguar el grado del “dominio del guaraní” por SL. La selección se basa en lo siguiente: se nota variación en el tratamiento gráfico de ellos en la trilogía y son fenómenos de relevancia fonológica, lo que significa que su reproducción deficiente es grave porque corroe una de las funciones básicas del lenguaje, que es la distinción de significados por medio del material fónico o gráfico.

cinco fenómenos del vocalismo	(1) la vocal central [i] en posición inicial
	(1) la vocal central [i] en posición inicial
	(3) el alargamiento vocálico
	(4) el diptongo
	(5) la nasalización de vocales
dos fenómenos consonánticos	(6) consonantes prenasalizadas
	(7) el corte glotal
un fenómeno suprasegmental	(8) la acentuación

³³ Aunque, otra vez, no aclara bien la función de la h- inicial. Es el posesivo de *toqi* (*toky* en grafía moderna) o el morfema de la tercera persona. *Hoqiha* significa pues: “está brotando” o “el lugar de su brote”.

3.2 Tres pasos de aproximación a la variabilidad de la competencia en guaraní

3.2.1 *El promedio: la performance escritural en el medio cronológico de la actividad de enciclopedista*

Procedemos al análisis de los sintagmas, de las palabras y de los morfemas por dos caminos distintos. Primero, nos colocaremos en el centro de la cronología de la enciclopedia rioplatense de SL. Haciendo abstracción de los preparativos ya realizados en América, constatamos³⁴ que SL, una vez establecido en Italia, comenzó con la redacción final del Py Cath (1769-1772), continuó con el Py Nat (1771-1776) y terminó con el Py Cult (empezado antes de 1772, acabado después de 1776). El centro cronológico lo constituyen la segunda y la tercera parte del Py Nat. Dado que solo nos sirven los

³⁴ Dejando de lado la posibilidad de un inicio de la redacción ya en América, antes del destierro de los jesuitas (1767/68). Esta posibilidad es muy probable y alargaría la microdiacronía de varios años, pero no sabemos en qué fechas dentro del período americano comenzó la elaboración de la obra y la de sus partes. De todas maneras, algunas indicaciones de SL aseguran que la redacción final se realizó efectivamente en Italia y durante el período indicado por el mismo autor (1771-1776). Para el Py Cult véase Thun & Steffen en este volumen, cap. 3.4.2. Que el Py Cath hubiera sido escrito antes del Py Nat (y del Py Cult) resulta de varias referencias que hace SL en el Py Nat al Py Cath, por ejemplo Py Nat, Parte Tercera, p. 25 del ms. Además, en el texto mismo del Py Nat SL menciona “El año de 1767, el día 2 de enero hallandome con algunos Indios Infieles de la Nacion Mbayá ala orilla occidental del rio Paraguay” (Py Nat, Parte Cuarta, p. 18 del ms.), fecha que puede considerarse como año *post quem* de la redacción definitiva. En la p. 293 menciona el mismo “año de 1767, estando los Jesuitas arrestados”, lo que en el caso personal de SL aconteció el 14 de agosto de 1767. La próxima fecha indicada atestigua que la redacción ya estaba en curso y se estaba realizando en Italia: “El año de 1773 llegó a esta Ciudad de Ravenna un Forastero con algunos animales africanos” (p. 11 de la Parte Tercera del Py Nat). Concluimos de esta datación que la Parte Tercera y Cuarta del Py Nat se redactaron a partir de este año 1773. La última fecha mencionada en el Py Nat se encuentra en la parte final de la obra, es decir en el libro tercero, p. 259, de la Parte Cuarta que trata de los insectos. Ahí SL cita la obra de “Adamo Fabroni Istruzioni elementari de Agricoltura, impresso en venezia el año de 1787.” Pero se trata de una nota agregada posteriormente al texto, escrita con letra algo diferente y con tinta distinta. Está claro que es una añadidura escrita durante una relectura del texto ya terminado. Lo mismo vale, pensamos, para la “Advertencia” que precede la Parte Cuarta del Py Nat (sin paginación), donde SL menciona una publicación del jesuita Termeyer en las “Memorias Eruditas” del año 1778.

manuscritos de la trilogía³⁵ y visto que hasta ahora no hemos tenido acceso a las partes primera y segunda del Py Nat, nos apoyamos en las partes tercera y cuarta para medir la reproducción del guaraní por nuestro autor en el medio de su actividad como enciclopedista.

3.2.2 Cambios posibles en la performancia escritural en la microdiacronía

En un segundo paso nos preguntaremos si se notan cambios en la reproducción del guaraní. Es de suponer que el alejamiento del ambiente guaraní, con sus hablantes, informantes nativos y correctores potenciales, y la probable imposibilidad de aprovechar las bibliotecas constituidas en las reducciones con sus obras de referencia como diccionarios, gramáticas y tratados escritos en guaraní (por ejemplo los mencionados mss. Gülich, Luján o Villodas) o en castellano (que, como los mss. de Montenegro o de Aperger, contenían mucha terminología en guaraní), que todo eso contribuyó a dificultar la expresión adecuada en la lengua de los indígenas. Más de una vez SL lamenta las fallas de su memoria y la imposibilidad de hacer las necesarias “diligencias” para averiguar ciertos hechos.³⁶ El lapso de tiempo entre el inicio de la redacción del Py Cath (1769) y el fin de la elaboración del Py Cult (después de 1776) difícilmente sobrepasará un decenio, tiempo sin duda corto para una diacronía capaz de engendrar cambios importantes pero tal vez suficiente para constatar algunas tendencias, por la coincidencia del tiempo que progresa y la pérdida de los recursos orales y escritos. Vamos a comparar la Parte Primera del Py Cath (como siempre en base al ms.) y las cuatro partes del Py Cult. No se puede excluir de antemano que se constate continuidad en la manera de reproducir el guaraní, y tampoco es improbable cierto deterioro en el manejo escrito del guaraní. Un mejoramiento parece poco probable bajo las restricciones que impone un destierro.

³⁵ Como ya observamos y comprobamos con ejemplos en Thun & Steffen 2022, por los muchos descuidos y errores en la reproducción de los elementos en guaraní, ninguna de las ediciones existentes de SL puede servir como base de un estudio lingüístico del guaraní reduccional. No hay otro remedio que volver a los manuscritos.

³⁶ Por ejemplo, Py Nat, Aves y peces, ed. Castex, p. 359.

3.2.3 Divergencia posible debido a tipos de texto diferentes

Se abre otra posibilidad más de comparación. Esta no se da entre textos redactados en períodos relativamente distantes sino en el mismo texto, aunque en este último caso también pueda suponerse una distancia entre dos tiempos de redacción, pero más corta.

3.3.1 Texto continuo e indicaciones marginales

Una lectura algo atenta revela que la terminología en el texto continuo difiere a menudo ortográficamente de las expresiones en guaraní que aparecen en las indicaciones marginales, llamados también “ladillos” (DRAE). Estos últimos deben ser posteriores a las palabras en guaraní insertas en el texto.³⁷ En algunos casos se nota que los caracteres de las letras son un poco diferentes a las del texto continuo. Con cierta frecuencia la pluma y la tinta empleadas parecen también distintas.

3.3.2 Texto continuo y notas posteriores, comparación infructuosa

Por otra parte sería posible, por lo menos en teoría, comparar el texto continuo con las notas, agregadas posteriormente al legajo de las hojas, normalmente en hojas más pequeñas. Pero en la práctica, estas notas agregadas contienen referencias a obras europeas que SL había podido consultar en Italia. Por lo general, no aparece terminología guaraníca.

3.3.3 Texto continuo y paratextos

Lo que sí es posible en teoría y en práctica es la comparación del guaraní en el texto continuo con el guaraní que aparece en otros tipos de texto integrados en la obra, como

³⁷ A veces, pero no con mucha frecuencia, hasta son de otra mano. Así acontece en el Py Cath, pero no, según lo que hemos podido observar, en el Py Cult. Véase el Py Cath, Parte Primera, p. 95 del ms., y la observación de J. Folkenand, Py Cath, Parte Primera, p. 127 “otra mano”.

son los mapas, los esquemas y las listas. Vamos a averiguar si la terminología en estos paratextos es más cuidadosa que la del texto continuo.

4. La reproducción del guaraní en la fase central de la redacción definitiva de la enciclopedia rioplatense: el *Py Nat*, Parte Tercera y Cuarta (1771 y 1776)

En el vocalismo simple los dos problemas principales visibles en la práctica gráfica de SL son la reproducción por escrito del sonido central [i] como en *ibi* (*yvy* en grafía actual) “tierra”, y el señalamiento gráfico de las vocales largas como en *quaa* (*kuaa*) “saber”. En el primer fenómeno, SL acierta con cierta frecuencia, en el segundo nunca. Los dos fenómenos fónicos no se encuentran en el sistema fonológico del castellano. Sin embargo, la percepción no debe causar mayores problemas para un hispanohablante. El alargamiento vocálico, aunque no tiene valor fonológico en el castellano, es posible en situaciones enfáticas y la [i] es tan prominente que difícilmente puede pasar desapercibida por el oído español. Respecto a la producción de los sonidos, el alargamiento vocálico es fácil de imitar, mientras que la articulación de la [i], “sonido más típico y difícil de guaraní” (Guasch 1986, s.v. *y*) y responsable del carácter “gutural” de la lengua según Montoya y Restivo, necesita observación y entrenamiento especial por parte del aprendiz de la lengua.³⁸ De todos modos, la grafía clásica misionera había elaborado con el diacrítico y con la reduplicación de la vocal soluciones gráficas simples y convincentes. Las consecuencias del no respeto de esas dos entidades fonéticas son diferentes ya que su rendimiento fonológico no es igual. La [i] es muy frecuente en todas las posiciones silábicas de las palabras y tiene a menudo función distintiva (como entre *py* “pie” y *pi* “cuero”, *po* “mano”, *pe* “ancho, chato”, *pa* “agotarse”, etc.). Aumenta, además, el

³⁸ Las descripciones articulatorias que proveen las obras que se dirigen a lectores no especialistas en la fonética comparten hasta hoy cierta perplejidad. Guasch admite que logra dar en su gramática solo “una descripción aproximada de este fonema” (Diccionario, s.v. *y*). G. N. Cabrera exige movimientos imposibles para la articulación: “Esta vocal [...] se pronuncia en la garganta bajando la glotis o la manzana de Adán y poniendo la boca como para emitir el sonido de la e oral castellana” (*Guaranýrõ II. Escritura y Numeración del Idioma Guaraní*, Asunción 1969, p. 33).

rendimiento distintivo si extendemos la noción de la palabra a los sintagmas (por ejemplo: *ygua* “abrevadero”, *igua* “su listado (de una tela, etc.).” El alargamiento de vocales, por lo contrario, es un rasgo poco utilizado en el sistema fonológico del guaraní. Hay algunos casos como *muũ* “caracolillos” (Montoya) o *moõ* “forma popular de *mamo* ‘donde’ en el guaraní paraguayo” (Guasch). Pero faltan los oponentes fonológicos (que serían *mũ* y *mõ*). Existen, sin embargo, las palabras *kuaa* “saber” y *kua* “atar, pasar, golpear, etc.” (véase Montoya) que tienen frecuencia alta por sus sentidos usuales. En estos pares opositivos se rescata, por decirlo así, el rendimiento fonológico.

En la parte consonántica es sin duda el corte glotal el fenómeno más prominente entre los sonidos característicos del guaraní y ausentes del castellano.

(1) La vocal central en posición inicial

Es sobre todo en la posición inicial que SL se obstina a no poner el diacrítico: *Ybirare* p. 86 nota, en vez de *ivirare* “*piptadenia paraguayensis*” una especie de mimosa (Gatti), *Ybĩyara* p. 115, en vez de *ibĩyara*, una víbora, *Ycipoyu* p. 137, en vez de *ĩcipoyu*, “planta trepadora de la familia de las bignoniáceas” (Gatti). La lista de los ejemplos podría prolongarse fácilmente. Nos contentamos con citar al final el famoso palo del Brasil, *Ybirapĩta* en la grafía de SL p. 144, *ibĩrapytã* según las reglas de la ortografía misionera. Casi se podría pensar que SL sistematiza el grafema < y > en posición inicial como representante de la [i], precediendo la grafía moderna. Pero no es así porque la < y > le sirve también como variante gráfica de la < i > en posición inicial: *Ypĩa cue* “sus higados” p. 102. La homografía de < y > = [i] y de < y > = el posesivo *i-* “su” puede llevar a malentendidos como ya apuntamos.

(2) La vocal central en posición no inicial

No faltan ejemplos que siguen la ortografía misionera tradicional del [i] como < ĩ >:

Mbĩcure, Py Nat, Parte Tercera, p. XI (“comadreja”; *mbĩcurẽ* dice Montoya, es también nasal la forma *myĩekurẽ* del guaraní paraguayo, cfr. Guasch), *Quiya*

p. XII, “nutria”, *Yaguapĩtangai* p. 2, “onza”, *zuinandĩguazu* p. 16 “ceibo”, *Mainombĩ* p. 34 “colibrí”, *Andĩra* p. 88 “vampiro” (Guasch), *Ypĩacue* “sus higados” p. 102, etc. Pero su práctica no es consecuente ni homogénea. A poca distancia de las grafías *zuinandĩguazu* y *Mainombĩ* siguen las grafías sin diacrítico *zuinandiguazu* p. 17, y *Mainombi* p. 37. Esta variación o inseguridad es característica de toda la reproducción gráfica del guaraní por SL. En el caso de *mbĩcure* constatamos por lo menos una

predominancia cuantitativa de la grafía con la < ĩ >. Entre las páginas 102 y 105 donde se describe el animal, hay 28 ocurrencias de la palabra, 17 como *mbicure* y 11 como *mbicure*. En el resto de la sección de los *quadrupedos* aparece cuatro veces *mbicure* y una sola vez *mbicure*. Sin embargo, no se trata de una marcha hacia la grafía fonéticamente correcta o de una rutina adquirida en el curso de la redacción, porque al final del libro sobre los cuadrúpedos, en el índice (p. 165 del ms.) y en la lámina adjunta, SL vuelve a la forma errónea *mbicure*.

La variación mencionada aumenta por el hecho de que SL usa un dígrafo que representa la [i] o la nasal [ĩ], según parece, solo en la palabra que significa “colorado”: *guaá Picta* p. 23 un papagayo de plumaje colorado, *Guira picta* p. 39. Dado que se siguen grafías como *Guazu Picta*, p. 42, y *Guazu pita*, p. 43 y p. 164 un ciervo de pelaje colorado, queda evidente la equivalencia de los dos grafemas.³⁹ No sabemos si este dígrafo es invención del mismo SL o si lo copió de un colega. Parece que con la < c > después de la vocal, quería señalar el traslado del punto de articulación hacia la garganta (expresar “lo gutural”). Como variante de la [g] en posición final de sílaba, el guaraní conoce hasta hoy una realización faringo-fricativa, simbolizada fonéticamente como [ɥ], por ejemplo en [pauɥ] “despertar”, escrito < pág > en tiempos jesuíticos y < páy > en la escritura moderna. El mismo sonido está presente en la palabra ya citada *ypomogbae* “es pegajoso”. Pero en comparación con la < ĩ > aquella innovación no aporta ninguna ventaja. Hubiera sido una marca no inútil si el dígrafo señalara la nasalidad, que en la palabra guaraní para “rojo” se extiende, como en todas las palabras con final nasal, de la última sílaba a la precedente: [př'tã]. Sin embargo, aun en este caso la función del dígrafo sería de poca necesidad ya que esta extensión de la nasalidad se hace automáticamente. Por esa razón es suficiente con que la nasalidad se indique una sola vez. Así lo practica la edición moderna del *Tesoro* de Montoya con su grafía *pytã*. Como ya dijimos, la ortografía misionera tradicional utilizaba la tilde (combinación del diacrítico < ˘ > para la centralización y del diacrítico < ˙ > para la nasalización) sobre la < y > o sobre su variante gráfica < i > como marca de la vocal central nasalizada. SL conoce esa convención porque la aplica en *Muÿtu*, p. 12, “pavo montés”.⁴⁰

³⁹ Como acontece a menudo, el señalamiento adecuado de la vocal central se aniquila enseguida por la variación con la < i >: *los Guazus pitas*, p. 44. Cabe señalar que en el Py Cath aparece un dígrafo análogo al < ic >. Es < yg > en la palabra *Ygcatu*, “agua buena”, nombre de un río. Véase más abajo el § 10.

⁴⁰ En guaraní paraguayo moderno es *mytú*, Montoya lo escribe de la misma manera. SL produce sus variaciones habituales: *Muÿtu* p. 12, *Muÿtu* p. 13.

(3) Alargamiento de vocal

Respecto al alargamiento de vocales no hay que dejarse engañar por la grafía de SL. El alargamiento es solo aparente en grafías como *guaa* p. 23, *caarugúa* p. 72 “mono pequeñísimo”.⁴¹ En estos casos SL se olvidó simplemente de colocar una marca del corte glotal. *Guaa* varía en oraciones contiguas con *guaà* y *guaá* (p. 23). No hemos encontrado en las partes analizadas del Py Nat ocurrencias de vocal debidamente alargadas o ausencias erróneas.

(4) Diptongos

La marcación de los diptongos es muy deficiente en SL. Si no nos equivocamos, no usa nunca el circunflejo previsto para el diptongo descendente en la ortografía misionera tradicional. En el Índice del Py Nat, Parte Cuarta (sin paginación) se encuentra una vez la forma *Boî obî*, pero lo que marcamos como circunflejo puede ser muy bien una variante ocasional del punto sobre la < i >. En la mayoría de los casos SL no da ninguna marca. Sirvan de prueba las muchas ocurrencias de *mboi* / *boi* (“víbora”; Py Nat, Parte Cuarta, p. 91-169) que tendrían que ser *mboî* / *boî* en grafía misionera (y *mbói* en grafía moderna, que Lavilla y Wilde aplican a veces en su edición). De vez en cuando aparece un acento agudo: *Tenteú* “terotero”, (Py Nat, Parte Tercera, p. 48; es el *tetéu* en guaraní paraguayo, Guasch) o el acento grave *paracàu* / *paracau* (ibid., p. 21; Montoya: *parakáu* “papagayo”). Lo que más se acerca al circunflejo por su forma y lugar es la línea horizontal puesta sobre el segundo elemento del diptongo: *tupoÿ*, ibid., p. 188 (Montoya: *tupói* “vestido de mujer”), *curuguaÿ*, ibid., p. 318 (Gatti: un caracol).⁴²

(5) Vocal nasal

Pasando ahora al tratamiento de los sonidos nasales entramos en una sección que está entre vocales y consonantes. La nasalidad (el carácter “narigal”, como dice Montoya) es un rasgo fonéticamente prominente y fonológicamente esencial en el guaraní. Todo el subsistema vocálico se basa en la oposición entre vocales orales y vocales nasales. El rendimiento distintivo es alto. Por ejemplo:

che a “mi cabello” – *che ã* “mi estada”,

kure “lo grueso que queda después de haber cernido la harina” – *kurẽ* “meneo”

⁴¹ Según Gatti una “planta medicinal, semejante al bejuco”.

⁴² Notemos que el mismo Gatti está luchando con la marcación del diptongo. Escribe <curugùài> (lo que sería *kuruguaí* en grafía moderna).

kuri “partícula que designa deseo” – *kurī* “luego”,
apo “acción, obra, trabajo” – *apō* “sonido de cosa hinchada”
ku “estar” – *kū* “lengua”,
ty “orina” – *tỹ* “enterrar, sembrar” (significados según Montoya).

El no respetar la nasalidad puede llevar a efectos grotescos, como, por ejemplo, en una de las “Instrucciones familiares” del Py Cult donde aparece un cacique presentado con el nombre de *Potibera*, que significa “excremento brillante”.

Para marcar la nasalidad, SL emplea en la mayoría de los casos el diacrítico usual en la ortografía misionera tradicional <^>, sin distinguirlo rigurosamente del circunflejo <^ > que tiene, como ya mencionamos, otra función (marcar un diptongo). Más raras son las veces en las que usa una <n> para señalar que la vocal precedente es nasal: *Guiracoen, o de la Aurora* Py Nat, Parte Tercera, p. 39 (*ko ē* “mañana, aurora”) De esta manera nacen variantes gráficas como *cuī* “herizo”, Py Nat, Parte Tercera, p. XI del ms., y *Cuin*, ibid. p. XII, (*ku ī* “erizo”, Montoya). Conoce también, como ya observamos, la tilde para marcar el sonido central nasalizado (véase arriba *Muỹtu*). Como en los demás casos ya discutidos, la omisión del diacrítico es muy frecuente, sobre todo en palabras usuales: *Acaê*, p. 27 (*aka'ē* “un pajarillo”, Montoya), *Acaes* p. 30; *morotí*, p. 41 y *passim* (*morotī* “blanco”), o en la forma apocopada *tĩ*: *Yaguatĩ* p. 9 (*jagua pytātĩ* “onza, formas blanquecinas del *jagua pytā*, Montoya), *Yaguatis* p. 12, *miri* “pequeño” p. 29, *miri* p. 98, compárese también *Cui* p. 94. A veces la omisión del diacrítico conduce a una palabra con significado diferente. Así *tĩ* “blanco” - *ti* “picadura lenta” (Montoya), *Yaguanê* “mofeta” p. 99 - *Yaguane* p. 98 / *Yaguané* p. 165 sería algo como “perro futuro”.

(6) Consonantes prenasalizadas

Junto a sus vocales nasalizadas el guaraní posee una serie de cinco consonantes prenasalizadas. Todas ellas se caracterizan por restricciones distributivas y dos de ellas por el hecho de no tener oponente fonológico no prenasalizado como se desprende del esquema siguiente:

	mb	nd	nt	ng	ǵ
posición inicial de palabra	+	+	-	+	+
posición intervocálica de palabra	+	+	+	+	+
posición final de palabra	-	-	-	+	-
con oponente no prenasalizado	-	-	+	+	+

La distinción de < ĝ > y de < ng >, fonológicamente relevante en algunos pocos casos como se ve en la oposición entre *áĝa* “ahora” y *ánĝa* “alma”, es moderna y no se encuentra, que sepamos, en los textos de la época jesuítica. Por esta razón no nos ocupamos de ella con respecto a SL. La falta de oponente no prenasalizado de < mb > y < nd > se manifiesta por el hecho de que el guaraní no posee la bilabial oclusiva [b] o fricativa [β] del castellano, pero sí la labiodental [v], ausente del castellano moderno. De la misma manera le falta la [d] que, en castellano, puede ser también oclusiva ([d], en *posición* inicial absoluta) o fricativa ([ð] en posición intervocálica o final). A la falta de [b] y [d] en guaraní se debe la reproducción de hispanismos mediante sonidos aproximativos del guaraní. Así *burrica* > *mburika* y *vaca* > *mbaka* (*mbaka me* “macho de la vaca”, Montoya). Cuando aparece en textos jesuíticos la grafía < b > en posición inicial de palabra, hay que interpretarla fonéticamente como aproximación castellana al sonido [v] del guaraní mediante el [β] del castellano y no como [b]. Así se explican *buro* “burro” (Restivo) y *vaca* (hoy *vaka*).⁴³

Pasando ahora a la reproducción de esos sonidos del guaraní por SL observamos que las consonantes prenasalizadas no le causan problemas cuando aparecen en posición intervocálica. Ya citamos *Mainombi* y *Andĩra*. Agregamos *Manganga* (Py Nat, Parte Cuarta, p. 237). Nos parece que SL habrá interpretado los sonidos prenasalizados como combinación de dos sonidos distintos separados por un corte silábico:

mainom-bi, *an-dĩra*, lo que no repercute sobre la grafía digráfica de la ortografía tradicional misionera. Para la < -ng- > hay un sonido/grafema correspondiente en castellano (compárese guar. *manganga* y cast. *mango*). Lo mismo vale para -nt-. Hay que observar que la grafía de <ng> en posición final, como en *tung* (Py Nat, Parte Cuarta, p. 296) corresponde a la de Montoya (*tũng* “nique”).

Descenso de la reproducción por corrección errónea

Es en la posición inicial que la reproducción de SL muestra variación gráfica que no puede adscribirse a descuido porque es en muchos casos resultado de corrección efectuada por el mismo autor. El cambio de grafemas se observa en la consonante prenasalizada mb- y solo concierne algunas palabras. Podemos distinguir tres tratamientos distintos.

a) El empleo de *mb* inicial es estable. Esto en palabras como *mbogua* “hombre salvaje, que se halla en los bosques del Paraguay” (Py Nat, Parte Tercera, p. XI; p. 73-76, 95, etc.),

⁴³ Otro indicio de la integración a pautas del guaraní es el pasaje del acento tónico a la última sílaba.

mbicure / mbicure “comadreja” p. 102-105, 165 etc.; *mbaracaya* “gato” p. XII, 17, 164, *mbopi* “murciélago” p. 256, *mbarigui* “mosquito” p. 175, p. 260-272, *mberu* “mosca” p. 180 o *mbutu* “tábano” p. 233,

b) SL nunca escribe *mb-* sino siempre *b-*. Esto acontece en la palabra del guaraní para la golondrina que es, según Montoya y Restivo y hasta hoy, como lo atestiguan Gatti y Guasch, *mbyju'i* o *mbiju'i*. En SL aparece sin excepción como *bichuy* o con acento agudo o grave sobre la *y*.

c) SL corrige una *mb* anterior en *b*. Es este el caso más llamativo. Parece como un prelude de esta acción la forma *borebi* “anta” que corrige un *mborebi* en la p. XI de la introducción a la Parte Tercera “Animales Quadrupedos”. La corrección de *mb* a *b* fue observada por Lavilla & Wilde que concluyen con razón que la forma *boi pita* escrita por SL viene “del guaraní *mbói*, víbora, y *pytã*, colorada. En el manuscrito la primera letra aparece sistemáticamente corregida, y por restos mal borrados, u omisiones en esta acción en algún caso, se deduce que originalmente se había escrito *mboi pita*.⁴⁴

Las correcciones *mb > m* empiezan en el índice prepuesto a la Parte Cuarta del Py Nat. Ahí todas las palabras compuestas que denominan víboras se escriben con *b-* inicial: *Boitini*, *Boi pita*, *Boi Yarara*, *Boi Curu*, *Boi pe guazu*, *Boi Quĩrĩrĩo*, *Boi Cururu*, *Boi guazu*. Como no hay ninguna variación ni borradura visible, suponemos que el índice, como es normal, se escribió al final de la Parte Cuarta. En el texto varían de la p. 91 hasta la p. 115 las formas con *mb-* y *m-* inicial, siendo las con *m-* mayoritarias y las con *mb-* relativamente frecuentes en los títulos de los capítulos y en las observaciones en margen. De la p. 116 hasta el final (p. 173), las formas empezando con *b-* son exclusivas.

No se comprenden bien estas correcciones hechas con tanto empeño. A pesar de todo, si se ejecutan en la palabra *mbói*, no se extienden a todas las palabras que empiezen con la consante prenasalizada. Falta, pues, sistematicidad a esta acción. No se puede descartar una posible influencia de Marcgravio 1648 y Pisón 1658 que escriben todos los nombres de víboras con < *b-* >, y simplifican de la misma manera y con frecuencia el nexus < *mb-* > a < *m* >, por ejemplo en *murucuja* “flor de la pasión”.⁴⁵ Las correcciones hechas por SL perjudican la reproducción adecuada del guaraní, pueden causar malentendidos porque *boi*, cuando aparece sin acento agudo en la *o*, lo que es frecuente en SL, significa “perseverancia de hecho” (Montoya; “luego” en guaraní paraguayo) y se interpretarán de

⁴⁴ Nota 727 a la página 200 de su edición.

⁴⁵ Sería interesante saber si en Italia SL tenía acceso a los *Indiac utriusque re naturali et medica libri quatuordecim* 1658, a la *Historia Rerum Naturalium Brasiliae* 1648 o a las dos ediciones.

manera distinta por un lector español y un lector guaraní. El primero pensará en una [b], el segundo en una [v] porque el grafema era variante gráfica de la <v> en tiempos jesuíticos. Tampoco ayuda a la comprensión de la transformación de *mb-* en *b* el hecho de que SL critica la evolución inversa, la de *mb-* a *m-*: “Mbaracayu, ò como dicen vulgarmente Maracayu” (Py Cath, Parte Primera, p. 144; es el nombre de la región de los yerbales naturales, al este del Paraguay actual y al oeste del estado brasileño del Paraná).

Consideramos la empedernida corrección de *mb-* en *b-* como indicio de oscilación sincrónica de la competencia de SL en el guaraní.

(7) El corte glotal

Del arsenal preparado por los primeros misioneros para indicar el corte glotal SL usa la acentuación. No hemos encontrado ejemplos del empleo del espacio en blanco. Por su práctica usual, la ortografía misionera recomienda el acento grave puesto sobre la segunda vocal para marcar el lugar del corte glotal entre esta y la vocal precedente. No faltan en el Py Nat ejemplos de la aplicación ortodoxa del acento grave: *guaà* (en grafía moderna *gua'a* “un papagayo, p. 23), *tuà* p. 25 “cogollo” (*tu'a*), *bichuý* p. 46 (Montoya: *mbiju'i*), *Boi caà* p. 162 (probablemente por *mbói tini ka'a*, “una contrahierba llamada chilca”, Montoya), *caàne* “que es el Paico” p. 299, *tapezuà* p. 253 (*tapesu'a* “nombre común a varias avejas [sic] sociales del género Trigona”, Gatti), *tembeyuà* p.280 (*tambeju'a* “chinche”, Guasch).

En otros casos la presencia de otro diacrítico impide la puesta del acento. Esta simplificación se encuentra también en otros misioneros que escriben el guaraní. Ejemplo: *Acaê* p. 27 (Montoya “un pajarillo”). La <n> como marca alternativa de la nasalización de la vocal precedente tiene, según parece, la misma función impedidora en el sistema privado de SL: *coen* p. 39 (Montoya *ko'ẽ* “amanecer”).

Poco sorprende que la indicación del corte glotal sufre muchas excepciones en la práctica de SL. No es raro que use variantes gráficas en la próxima vecindad de las formas que son correctas según la tradición misionera. Las variantes suelen ser el uso no del acento grave sino del agudo, el acento puesto no en la vocal que sigue sino en la que precede, el empleo de dos acentos y la falta total de un acento: *guáa* p. 21, *guáa* y *guaa* p. 23; *túa*, *tuá* p. 25, *Acae* p. 30, *Bichuy* y *Bichuý* p. 46, *tamandua* p. 38, *tamanduà* p. 28 (lámina; Montoya: *tamandu'a* “oso hormiguero”), *Caarugúa*, *Caârugúa*, *Caárugua* p. 72 (¿“linde del bosque” o “de la tarde?”), *tapezuà* p. 253, *tembeyuà* p. 280, *che pía rací* p. 347 (“me duele la barriga” por *che pí'a rací*). La frecuencia de la variación gráfica, y más aún la

ausencia de toda marca del “puso”, nos lleva a dudar si SL percibió siempre este sonido característico del guaraní.

(8) Fenómeno suprasegmental: la acentuación

Nos queda por analizar las marcas que empleó SL para indicar el acento tónico del guaraní. La mayoría de las palabras del guaraní tiene una acentuación oxítona y como este es el caso prácticamente normal se ha convenido sabiamente en la grafía misionera y en la moderna a no marcar la última vocal cuando el acento cae sobre ella. Si esta última vocal es el segundo elemento de un diptongo acentuado en su primer elemento, la segunda vocal lleva, como ya explicamos, un circunflejo en la escritura misionera y el traslado del acento a la penúltima vocal en el sistema moderno: *acoŷ* y *akói* “este”, respectivamente. Es verdad que el circunflejo no se usaba sistemáticamente por parte de los misioneros; esto puede ser, como supusimos, por la fácil confusión con el gancho redondo que marca la nasalización.

Ya hemos dado en el párrafo anterior ejemplos del uso caótico del acento agudo o grave por parte de SL. Podemos agregar que no son raros los casos en los que nuestro autor indica de manera superflua la acentuación oxítona, sea por el acento agudo (*guira iapú* p. 42, *Apecú* p. 48), sea por el acento grave (*Guirarò* p. 44, *Tingaçó* p. 12). En este apartado también hay variación gráfica a poca distancia: *eyrá* – *eyrâ* – *eyra* p. 117; *Mbógúa* p. 73, *Mbógua* p. 74, *Mbogua* p. 75. La puesta del acento en la última vocal de las palabras oxítonas es, por supuesto, un lujo gráfico que no compromete la buena interpretación del sentido. Ya es otra la cuestión cuando el acento grave puede confundirse con la marca del corte glotal. Así, la forma *tembeyà* “chinche” p. 280 puede leerse como *tembei'u'a*. Pero el peligro de un malentendido es pequeño porque, felizmente, la última forma no existe.

5. La reproducción del guaraní en la primera fase de la redacción definitiva de la enciclopedia rioplatense: el Py Cath, Parte Primera (1769)

Como veremos enseguida, el tratamiento del guaraní en esta primera fase de la redacción definitiva no difiere esencialmente, pero sí en algunos detalles, de la reproducción en la fase media.

(1) Vocal central [i] en posición inicial

Comparado con el Py Nat se observa en el Py Cath un uso más frecuente del diacrítico < ˘ > sobre la < Y > en posición inicial de palabra: “ÿbera, agua que reberbera” p. 34, ÿciy p. 72, ÿpaũmbuçu “ensenada grande” p. 96, “Rios ÿcatu, y ÿguasu” p. 113, ÿguaçu p. 117, “el rio ÿbay” p. 142, ”ÿ tus , ò arrecifes” p. 153, ÿbicui p. 192, ÿbirà p. 196. Hay que agregar al indicio de la vocal central el dígrafo < yg > en Ygcatu p. 33, que es análogo al dígrafo < ic > en picta (pytã “colorado”) ya tratado (véase arriba § 9 (2)). Pero el empleo del diacrítico sobre la < Y > inicial que corresponde a la grafía misionera tradicional, no llega a ser sistematizado: “Al rio Piquirÿ dan tambien el nombre de Ycatu, sin duda por la bondad de su agua” p. 83, Ybicui p. 201, Ybiticaray “tierra blanca bendita” p. 204. etc. El uso relativamente frecuente del diacrítico que se pierde ya en la fase media (del Py Nat) no deja de ser un síntoma de una rápida pérdida de competencia en el guaraní.

(2) Vocal central en posición no inicial

En las posiciones no iniciales reina la misma oscilación entre grafema con diacrítico y sin diacrítico que ya constatamos en el Py Nat. Con indicación de la vocal central, correspondiente a la norma: p. 35 Yacare atĩ, Yuti p. 42, Guacuruÿ p.234, Yataÿ “una palmera” p. 240, Zuinandÿ p. 241 (Gatti: *suinandy*), animal capiĩba p. 289, Vrugaÿ p. 407, 411, 412, rio Paraguay p. 296, etc. Sin indicación gráfica de la vocal central: santo rimba “Cavalleria del Santo” p. 368, cotiguaçu p. 393. Con oscilación en la misma palabra, a veces a corta distancia: rio Tepotiÿ p. 258, tepotiy p. 268 y p. 295, Piraÿ, Piray p. 296, taquarÿ - taquary p.237, Atÿ ra – Atira p. 270, Tebiquarÿ p. 84 y p. 272 Tebiquary p. 296, bosque Caaĩbate – Caaibate p. 275, curuguatĩ / Curuguati p. 285, Potĩbera (un cacique) p. 169, Potibera p. 170. En el nombre de río Yeyuÿ, ò Yejuĩ p. 96, Yeyuÿ, ò Jejuy p. 144, la variación no es de SL sino corresponde al uso divergente entre indígenas y criollos. La coexistencia de “Paraguay” (p. 54, 57, 61, 68 et passim) y de “Paraguay” (p.54, 57 et passim) puede radicar en la distinción que se conserva hasta hoy entre *Paraguay* (escrito en guaraní moderno <Paraguay> “Asunción”) y *Paraguay* (escrito hoy < Paraguái > “nombre del país”). Sin embargo, SL usa indistintamente una u otra forma para el río (Paraguay miri p. 54, Paraguay p. 68, en una enumeración de los ríos) o para el país (“los Obispos del Paraguay”, p. 57).

(3) Alargamiento de vocal

En el Py Cath se reproduce la famosa fórmula ya citada: “Aguiyebete, cheruba, chemboaraqua hague rehe (‘Agradescote, mi Padre, este castigo, con el qual me has dado entendimiento’)” (Py Cath, Parte Primera, p. 312 del ms.). Salta a los ojos que SL no respeta el alargamiento necesario en *chemboaraqua* que debería escribirse como *chemboaraquaa*. Tal como está se puede interpretar como “me has transformado en el pájaro jaku”, sentido poco probable, o se puede ver en *qua* un verbo que significa “golpear”, pero estará de sobra el elemento *ara* que significa “día, período, año”. De la misma manera, en el ejemplo citado arriba (3), el indígena que responde “Ndayquay” en vez de “Ndayquaay”, no dice “No sé”, sino potencialmente “No pego, no golpeo”. Como se observa, el no alargamiento puede conducir a la confusión si el contexto no ayuda en la desambiguización. Advertimos que un colega de SL, J. Cardiel, escribe el verbo “saber” en la fórmula con alargamiento: “aguiyé beté, Cherubá, chemboara quaa haguera rehé” (Declaración de la verdad, p. 232).

(3.1) *quaa* vs. *qua* en cartas indígenas

No serían, sin embargo, completas esas observaciones si no mencionáramos el hecho de que la situación lingüística es más compleja con respecto al alargamiento vocálico. Esto vale también para el guaraní indígena. Se encuentran en cartas indígenas de la época no pocos casos de no alargamiento de la <a> en palabras que significan “saber”. Hemos analizado 30 cartas que cubren el período de 1753 hasta 1808.⁴⁶ La mayoría de ellas provienen de reducciones o ex reducciones jesuitas, a las que se agregan una carta colectiva

⁴⁶ Fuentes: Las Cartas de los Indios [1753], Archivo Histórico Nacional (Madrid) leg. 120, 31-38; N. B. Ibáñez de Yegros & M. Durán, 2002, *Copias de documentos en guaraní*, Archivo Nacional de Asunción 405 Aniversario; Copias de Documentos en Idioma Guaraní del Archivo del Convento Franciscano de Buenos Aires (Sección Ca[r]petas Seltas N° 231 del Archivo Nacional de Asunción); Carta colectiva de los caciques y corregidores Buenos Aires 10 de Marzo de 1768, en: F. J. Brabo, 1872, *Colección de Documentos relativos á la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, Madrid, p. 492-406; M. Ringmacher, 2014, “Zwei Briefe auf Guaraní in Alexander von Humboldts Handschrift“, en: *HiN XV*, 29, p. 90-101; 8 cartas provenientes del Archivo General de la Nación, Buenos Aires, AGN Sala IX, 6-10.7; 22,2,7; 17,6,7; 6-10-7; 22,2,7; [n° ilegible , del Pueblo Santos Mártires]; 18,6,6; 6,19,7 ; proporcionadas amablemente por nuestro colega E. Neumann, Porto Alegre. Agradecemos a L. Cerno su envío de las transparencias de una conferencia suya titulada “Hechos de variación en el corpus del guaraní colonial. Hacia una dialectología histórica del guaraní” que utiliza en parte el mismo corpus que está a la base de nuestro análisis. El texto se publicará en *Dialectología (33)*, 2024.

de los corregidores y caciques reunidos en Buenos Aires (1768) y dos cartas de las fundaciones franciscanas Natividad de Nuestra Señor del Yuty y San Blas de la Ita. Son en total 21 localidades, siendo una de ellas no identificable y otra supralocal porque proviene de los mencionados representantes de los treinta pueblos ex jesuíticos. Dado que la temática de las cartas está dominada por el anhelo de los indígenas de defender sus derechos, el verbo o sustantivo *saber/ conocer* aparece con frecuencia, ya que las comunidades conocen sus derechos y los recuerdan (“hacen saber”) a las autoridades. Hay 140 ocurrencias del verbo o sustantivo *saber* en total, 102 de las cuales aparecen en construcciones positivas y 38 en construcciones negativas. En las construcciones positivas se usa en 89 construcciones el verbo o sustantivo del saber en su forma tradicional *kuaa*, y solo 13 veces sin el alargamiento (*kua*). En las construcciones negativas, la relación está equilibrada. La forma *kua* y la forma *kuaa* aparecen cada una 19 veces.

He aquí los resultados generales, sin diferenciación entre las localidades, en forma esquemática:

Los tipos *kuaa* y *kua* en 30 cartas de 21 localidades escritas entre 1753 y 1808

140 ocurrencias del tipo “saber”	en construcciones positivas	102	con <i>aa</i>	89 ocurrencias
			con <i>a</i>	13 ocurrencias
	en construcciones negativas	38	con <i>aa</i>	19 ocurrencias
			con <i>a</i>	19 ocurrencias

La tendencia de no realizar el alargamiento es, pues, relativamente fuerte en las construcciones negativas. Estas pueden ser del tipo *ndaikua(a)i* o, mucho más raramente, del tipo *aikua(a)'eñ*, ambos con sentido negativo.

Más allá de la simple estadística que acabamos de presentar, nuestros datos permiten una prudente interpretación areal y otra funcional de la conservación o del abandono del alargamiento. Los dos aspectos se combinan en el esquema siguiente.

Los tres sistemas básicos del alargamiento vocálico

1. sistema tradicional del mantenimiento estable (siempre el tipo *aikuaa* y *ndaikuaai*): en San Lorenzo (Ur = pueblo oriental del Uruguay), Santa Rosa de Lima (Py = pueblo del

Paraguay); [San Luis, Ur; San Nicolás, Ur; San Blas de la Ita, Py; Santísima Trinidad, Py; San Carlos, Pa = pueblo del Paraná; Treinta Pueblos];

2. sistema con evolución hacia el abandono del alargamiento

a) con tendencia incipiente pero todavía no mayoritaria, en constr. pos. y neg. (tipo *aikua* y *ndaikuai*): Santo Ángel (Ur), San Joaquín (Py), Santa María (Py); [San Estanislao, Py]

b) sistema con mayoría de casos de abandono de alargamiento (más tipo *aikua* que *aikuaa*, más *ndaikuai* que *ndaikuaai*): Concepción (Pa = pueblo del Paraná); [Santos Mártires, Pa]

c) sistema con abandono total del alargamiento (solo tipo *aikua* y *ndaikuai*): en la localidad no identificable; [Santos Mártires];

3. sistema opositivo (refuerzo fónico de la oposición entre “positivo” y “negativo”)

a) incipiente (*aikuaa* todavía exclusivo, pero *ndaikuai* aparece esporádicamente): Natividad de Nuestra Señora del Yuty (Py);

b) sistema opositivo establecido (siempre tipo *aikuaa* en constr. pos., siempre tipo *ndaikua* en constr. neg.): San Miguel (Ur; con 22 ocurrencias, 17 constr. pos., 5 constr. neg.; resultado relevante), San Juan (Ur), Corpus (Pa), Yapeyú (Pa).

Hay que advertir que en ocho localidades las cartas contienen únicamente ocurrencias en construcciones positivas. En seis localidades, es decir, en la gran mayoría, las formas aparecen con el alargamiento vocálico < aa >. Así es en San Luis (Ur, 1 oc.), San Nicolás (Ur, 4 oc.), San Blas de la Ita (Py, 6 oc.), Santísima Trinidad (Py, 1 oc.), San Carlos (Pa, 2 oc.) y en la carta colectiva de los 30 pueblos (1 oc.). En una localidad, San Estanislao (Py, 3 oc.) aparece dos veces el tipo *aikuaa* y una vez el tipo *aikua*. A las 6 localidades que solo muestran el tipo *aikuaa* se opone Santos Mártires (Pa) con su única ocurrencia que es del tipo *aikua*. Está claro que la falta de la contrapartida negativa reduce la fuerza argumentativa de esos ocho casos. Sin embargo, nos parece defendible la siguiente interpretación: los seis pueblos que solo muestran el tipo *aikuaa* presentan indicios de la conservación probable del sistema tradicional (siempre < aa >); los agregamos, entre corchetes, al sistema 1, es decir al sistema tradicional de la conservación del alargamiento. El séptimo pueblo, San Estanislao, pertenecería al sistema 2 a) (inicio del abandono del alargamiento). El octavo pueblo, Santos Mártires, representaría el sistema 2 b) o c), es decir abandono mayoritario o total del alargamiento.

Vemos, pues, al lado del sistema tradicional, dos evoluciones: una hacia el abandono total del alargamiento de la <aa>, otra hacia el refuerzo de la oposición entre la construcción positiva (por la <aa>) y la construcción negativa (por la <a>). Hay que aclarar que la reducción del alargamiento, si es frecuente en la construcción negativa, aparece también en la construcción positiva si al verbo le sigue el adverbio *yma* “ya”, con vocal inicial. Así en Santo Ángel donde los únicos casos de reducción del alargamiento en construcción positiva son *Oroiquaỹ ma* y su variante gráfica *oroiquaitma*. De la misma manera en Concepción, pueblo que muestra ya un abandono avanzado del alargamiento y donde la construcción positiva *ereyqua ñ ma* se agrega a las construcciones negativas sin alargamiento (como *oyquaeñramo*). Parece que en ciertas localidades la tendencia a la reducción del alargamiento obedece a la razón fónica de evitar triptongos. Pero no siempre es así. San Miguel, localidad que representa el sistema establecido del refuerzo de la oposición entre las construcciones positivas y negativas, conserva el triptongo: *oroiquaa ñ ma*. Así también San Nicolás que agrupamos bajo el sistema tradicional del alargamiento conservado. Ahí encontramos: *ereiquaa ñ ma*.

Interpretación areal

La interpretación areal es más difícil, ya que se trata con respecto a los tres sistemas distinguidos, de arealidades dispersas que no sobrepasan la formación de microareas como en el caso de San Luis, San Nicolás y San Lorenzo en el Uruguay. Esto es característico de procesos lingüísticos en marcha. Se podría decir, en rigor, que la región del Paraguay es la más conservadora visto que dos localidades mantienen el sistema tradicional, que ninguna participa en el abandono de este sistema y que una sola se decidió en favor del sistema de refuerzo opositivo. El Paraná ocupa el polo opuesto con un solo pueblo conservador, con cuatro que abandonan el sistema tradicional y uno que manifiesta el sistema opositivo. El Uruguay está en el medio. Tiene con tres pueblos el máximo de las localidades conservadoras, el abandono se observa en una sola localidad y el sistema opositivo en dos.

SL, que en otras ocasiones había destacado la variación interna del guaraní o las diferencias entre el guaraní de los indígenas y el guaraní de los criollos, no parece haber notado esa variación fonética-fonológica. Su uso personal, tal cual trasluce a través de su grafía, corresponde al tipo 2 c) abandono total del alargamiento. Como este sistema no es el de San Joaquín y de San Estanislao, pueblos vecinos de su propia fundación Nuestra

Señora de Belén, y con los que estuvo en contacto frecuente, suponemos que simplemente no se había dado cuenta del alargamiento vocálico en guaraní.

(4) Diptongo

Aparece una vez *Boĩ caa* (p. 15) donde el gancho redondo podría interpretarse como variante gráfica del circunflejo *Boĩ caa* que indica diptongo (hoy la palabra se escribe con acento agudo en el primer elemento del diptongo: *mbóĩ* “víbora”). Sin embargo, SL da muestras de un uso caótico del circunflejo. En *Caĩ* p. 77 parece indicar el corte glotal, porque la palabra es *caì* en grafía misionera (y *ka'i* en grafía moderna, “mono”), lo mismo vale para el nombre de árbol *Tarumaý* p. 153 (*taruma'í*, cfr. Gatti). En el nombre del río reproducido como *Vruguaý* p. 150, el circunflejo es variante o confusión con el diacrítico <˘>. El caso inverso se da en la grafía *Boĩ tini* p. 69 y *Mboĩ (roĩ)* p. 70, donde se sugiere una pronunciación no justificada con la vocal central [i].

(5) Vocal nasal

En la reproducción de las vocales nasales se nota la misma inconsecuencia ya observada en el período mediano, es decir la oscilación entre indicación de la nasalidad y falta de la marca. La inconsecuencia es particularmente frecuente para *mirí* – *miri* (por ejemplo en la p. 32), pero aparece también en palabras menos usuales como “*megua*, o remedo de Entremes” p. 314, p. 358 (Montoya: *meguañ*), *Ybira pita* p. 9, que tendría que ser *Ybira pitã* o *pîtã* (*pytã* en grafía moderna). En el caso de *Ypau mbuçũ* (“ensenada grande”, p. 121), la ausencia de la marca de la nasalidad en *pau* es excusable, porque esta se anticipa de la *mb* prenasalizada que sigue. Sería, sin embargo, más claro *Ypaũ mbuçũ*. La marca de la nasalidad carece, además, de uniformización. SL utiliza cuatro grafemas: la <-n> o <-m> (*tunca* p. 157, “tucano”; *Pitun* o *Pitum* p. 270, una localidad que significa “oscuridad”), el diacrítico <˘> (*tũca* p. 174, nombre de un cacique), el circunflejo (*Ñãé apohara* p. 324 “alfarero”) y, muy raras veces, la tilde <~> como combinación de la centralización y de la nasalización de la <i> (*Guapĩtãngĩ* p. 288).

(6) Consonantes prenasalizadas

Son estables en posición interior: *tupambae* p. 327, 331. En posición inicial domina claramente la conservación del *mb-*: , *Mbae yoha* “veneno” p. 85, *Mboĩ roĩ* p. 70, *Mborore* (camalote) p. 174, *Mburabeitara*: los que con arte cantan, *Mburabeitaba*: facultad de concierto en voz, y instrumentos” p. 321, “Doradores, que llaman *Quarepotiyu*

mboyahara: los que pegan el oro” p. 323, *Mbocayã* (interior de la palmera) p. 240, río *Mbotetey* p. 291, río *Mbotetëy* p.234, *mboreceni*, nombre de un “hechicero”. Sin embargo, ya podemos observar dos transformaciones de la *mb-* inicial. Se reduce a la simple nasal *m-* o a la *b-* con valor probablemente de bilabial oclusiva. Así el nombre de la región de los famosos yerbales naturales aparece con la nasal *m-*: *Maracayu* p. 84. Pocas páginas después SL vuelve a la consonante prenasalizada: “*Mbaracayu*, que significa: Gato montes dorado, y también calabazo amarillo” p. 96. La simplificación se explica después: “*Mbaracayu*, ò como dicen vulgarmente *Maracayu*” p. 144, donde “vulgar” se refiere probablemente a la pronunciación de los criollos guaraní hablantes. Más tarde, las dos formas aparecen como simples variantes: “*Mbacarayu*, ò *Maracayu*” p. 238. La reducción de la *mb-* a *b-* se da sobre todo en los nombres de víbora: *Boi caà* p. 15, y tres veces en seguida a la p. 158: *Boitini*, *Boipe*, *Boipe mirí*. Pero contrariamente al uso de SL en el Py Nat, no se ven correcciones de *mboi* a *boi*. La reducción aparece también en *Borebi* (“anta”) p. 77, y *Borore* (“camalote”) p. 229. Hay, pues, variación de prenasalizada completa y reducida, pero todavía no preferencia marcada para la *m-* simple.

(7) Corte glotal

SL usa el acento grave (conforme a la tradición misionera) o el agudo (contra la tradición misionera) en la segunda vocal para señalar el corte glotal: *Ybià* (“su alegría, él se halla bien”) p. 10, *Caàcupe* p. 46, *Ita poà* p. 122, *Mburuà* p. 176 (nombre de lugar con el significado sorprendente “preñez”, si no es la forma con vocal final nasal *mburu’ã* “ombligo”, metafóricamente para “colina redonda”)⁴⁷, *caàrò* p. 400 (nombre de lugar y árbol de la familia prunus, Gatti); *Ytapuá* p. 168, *Caázapa* p. 186 . Pero con gran frecuencia se abstiene o se olvida de marcar el corte glotal, sobre todo en la palabra *caà* (*ka’a* “yerba, palo”): *Ypecaacuana* p. 155 (“mechoacán”), *Caaçapa miri* p. 167, *Caaçapa* p.190, *Caabera* p. 9, *caaÿ cĩ* p. 10 (una resina), pero también en otras palabras: “barro llamado Naũ” p. 315 (Montoya: ña’ẽũ), *Yñaẽy*, “ò río del Plato” p. 106, *tupambae*, Posesion, ò Hacienda de Dios”, p. 327.

⁴⁷Hasta hoy se usa este término para la preñez que hace abultar el ombligo. Véase nuestro *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico, El Cuerpo Humano*.

(8) Acentuación

La acentuación es poco sistemática. Por un lado es supérflua porque aparece también en posición final donde por el carácter oxítono de la mayoría de las palabras guaraníes se puede prescindir de ella. Por el otro, oscila en la misma palabra: *caàrò* p. 400, *tapè / tape* p. 62, *Amà çunu* “estampido de la nube” p. 74, *Caàyguas* p. 48, *Caayguas* p. 31 “esto es, los Habitadores de las selvas” (con plural a la española) *Abá payè* p. 74, *Parapanè / Parapané* p. 94, *Pirapò* p. 95, *rio Tacumbú* p. 121, “Pay Sume rapè, camino del Padre Thomas” p. 121, *Pay Sumè* p. 122, *rio Ybïcùí* p. 162, *rio Ybïcui Ybicui*” p. 166, *Yapeyú* p. 262. Observamos que también en su castellano SL sigue principios de acentuación que quedan en buena parte escondidos al lector.

6. La reproducción del guaraní en la última fase de la redacción definitiva: el Py Cult (← 1772-1776 →)

(1) Vocal central en posición inicial. Hemos encontrado solo un caso de

< y > o < i > inicial con diacrítico: *ÿ à êê* “la sandia, en el Brasil [...], esto es fruto dulce de agua”, Parte Tercera p. 81 nota 1.⁴⁸ En la segunda mención de la palabra, dos páginas más tarde, ya falta el diacrítico: “*Yá*, esto es, fruta de agua” p. 83. Esta ausencia del diacrítico es la regla en todos los demás casos análogos: *Ybïzorobae* “tierra que abre grietas” Parte Primera p. 62, *Ybïquïra* “tierra sustanciosa” p. 67, “*Ybïrey, ò Ybïporiahu*; ‘tierra miserable’” p. 70, *Ybira pucu* “sauce” p. 84 (lit. “árbol largo”), Parte Cuarta, Instrucciones: *Ybù* p. 12 “fuente”, *Ycica* “resina” p. 15, “*Ybabiye miri*, que es Arrayan natural” p. 42, “Las Hormigas nombradas Izaû” p. 48, p. 148 (*ysau*, Montoya, Guasch); Parte Tercera, p. 101: *Icipoyu* (trepadera colorante, Gatti *ysypoju*). No hay, pues, mejora en el uso del diacrítico sobre la vocal central en posición inicial sino, al contrario, un nítido empeoramiento en comparación con la primera fase de la redacción de la enciclopedia, es decir el Py Cath. En la cronología de la redacción observamos que el Py Cult continua la costumbre personal de SL de no colocar el diacrítico sobre la vocal central inicial, que ya observamos en el Py Nat.

⁴⁸ Referido a la palabra, puede tratarse de una citación de Pisón o Marcgravio, que son sus habituales informantes sobre asuntos del Brasil. Sin embargo, la grafía no es del uno ni del otro. Marcgravio 1648, Liber Primus, p. 22 escribe < IA EE >, Pisón 1658, Lib. IV, p. 163 escribe < Ia eé >.

(2) Vocal central en posición no inicial. Aquí constatamos la habitual oscilación entre uso y ausencia del diacrítico. *Yuqui* “sal comun” p. 82, debe ser *yuqui*. En el caso siguiente, la palabra para “pala” que anteriormente solo se escribió con la vocal central (véase arriba § 3.1.4.) aparece ahora con la < i > anterior: “pequeñas palas que decis, (*Hipes*)” p. 123 (la palabra, en su forma neutra, es *sype*, Montoya); *Ybitu roy* p. 124 (viento sur o frío), “antes del invierno (*Roi tenonde*)” p. 125, la palabra debería escribirse *roj* (*ro’y* en grafía moderna); en “*cumanda roj* , Grano que sufre el frio” p. 69 (en realidad no es “grano” sino “haba”), la manera de escribir corresponde a la tradición porque gracias al diacrítico sobre la < y > se puede dispensar en la grafía misionera del acento grave que indica el corte glotal. “El Cacique *Potibera*” p. 146, con su sentido malsonante ya mencionado porque así como está, significa “excremento brillante”. “Los Guaranis llaman *Caàborej*, y los Españoles Maleza” p. 172 (con la vocal central en posición final probablemente hipercorrecta, siendo la forma *teĩ*, con nasal, según Montoya y Cadogan, y oral *rei* “inútil” según Guasch, pero ninguno de los tres autores la escribe con la vocal central)

(3) Alargamiento de vocales. Encontramos solo dos ocurrencias, y ninguna corresponde a la norma usual. La primera muestra la ya mencionada reducción de la < aa > a la < a > simple: “*Yyaraquabaes*; ‘esos españoles de grande entendimientos’”, lit. “son los dueños del saber” p. 71 (plural a la española). La segunda contiene un pseudo alargamiento. Es el ya comentado nombre de la sandía *ÿ à êê* en cuya segunda parte la falta del corte glotal produce un alargamiento gráfico. Tanto Montoya para el guaraní reduccional como Guasch para el guaraní paraguayo moderno y Cadogan para el guaraní mbyá escriben la palabra, que significa “sabroso” o “dulce”, con el corte glotal: *he'ẽ*.

(4) Diptongo: La puesta de un acento agudo o grave sobre la vocal final de la palabra que significa “Moho (Ygaú en guaraní)” p. 58, *Ygaù* p. 195 (*ygaú* Montoya y Guasch) es talvez un intento malogrado de colocar un circunflejo para marcar el diptongo. La tradición misionera exigiría *ÿ gaú*. Sin embargo, como vemos en la edición del Tesoro de 1639, el mismo Montoya escribe el lema del artículo respectivo como *ÿgaù* para pasar después, en los ejemplos, a la grafía con circunflejo: *Cheyuruÿgaù* “estoy ronco.” No es muy probable que SL hubiera querido señalar un corte glotal, ya que no consta la palabra *yga'u*. De la misma manera, *Mingau* Parte Tercera, p. 20, puede ser *mingau* (en grafía

misionera, *mingáu* en grafía actual). De todos modos, SL no llega a marcar inequívocadamente un diptongo.

(5) Vocal nasal: La variación entre nasal marcada y nasal sin diacrítico sigue siendo grande, sobre todo en *miri* “pequeño”, palabra de alta frecuencia: “aquel Maiz, llamado Abatiyú miri” p. 119, *Ybira miri* p. 41; *Tupaorerequara, Sacristan* p. 83, en vez de *Tupãorerequara*. En *Izaú* p. 48, p. 148 (según SL toda la hormiga negra, según Montoya solo “la rabadilla que se come de esta hormiga”, s.v. *Ysa*) la nasal final se indica conforme a la tradición.

(6) Consonante prenasalizada: “Recien fundada la Reduccion de Indios Bayas, intitulada Nuestra Señora de Belen” p. 169. Esta reducción fonética nunca apareció en el Py Cath. y es también excepcional en el Py Cult, porque pocas páginas después se restituye la prenasalización: “En la Reducción de Nuestra Señora de Belen, compuesta de indios Mbayás” p. 176. En general, la reproducción de las prenasalizadas corresponde a la tradición misionera. Como en el Py Cult no se habla de serpientes específicas, sino solo en general de la mordedura de “la Bivora, escondida entre las hierbas” (p. 26), no encontramos la palabra *boi* para *mbói* ni la corrección de esta a aquella que nos llamó la atención en el Py Nat. En general, el mantenimiento de las prenasalizadas es estable en el Py Cult:

Mbàe raí “semilla” p. 207, *Mburucuyas* p. 8 de la Instrucción V, *Mbocaya* (una palmera) p. 234, “vna especie de Pan, llamado *Mbeyus*, y *Mbuyape* de los Guaranis” p. 287, etc.

(7) Corte glotal: Como en las fases anteriores de la redacción de la enciclopedia rioplatense, el señalamiento del corte glotal falta a menudo y, cuando aparece, no está marcado siempre con el mismo grafema diacrítico. Ejemplos de ausencia: *Mbae yoha* “veneno” p. 85, *Mandiycuè* “Mandioca braba” p. 171 (*mandi'yb* [sic], “planta de mandioca” Gatti) “las Hormigas *cupiis*” p. 71, “las Hormigas *Cupij*” p. 85 (*kupi'i*, Montoya), “pierde el vigor (*oñemoangau*)” p. 94 (*anga'u* “cosa de poco memento, burla”, Montoya), “la *caacatu*, Hierba buena” p. 208. Ejemplos de falta justificable por presencia de otro diacrítico: *Ñaú* (*ñay'ú* “arcilla negra de los alfareros, barro”, Guasch), *Naû* p. 52, *Ñaú* p. 263; *Ybitûroy* “vientos frios” p. 82, “en el Paû hape, ò intermedio” p. 149 (*pa'û*, Montoya),

Ejemplos del uso del acento grave en la segunda vocal, en correspondencia con la tradición misionera: *caàrurú* “verdolaga” Parte Tercera, p. 2, *Ybià* “acedera” p. 37, (*yvy’a*, Gatti), *Ybipicta àtâ* p. 57, n.1, *Caàimbe* p. 97 arbusto del género *Cleome*, Gatti).

Ejemplos con uso del acento agudo o del acento puesto en la primera vocal, en contra de la tradición misionera: “la Rubia, hierba llamada delos Guaranis *Caápïta*” p. 97, “las plantas saladas, y pulposas, llamadas en guarani *Caá Yuqui*” p. 97; *Yetibayra*, ò correguela, *Yetis* p. 177. “Raiz mala, *Mbàe rapo bay*” p. 177, “Los Ytingùas, ò Gorgojos” p. 270. Para la palabra *Cumbary* “pimientos”, Parte Tercera p. 53, Gatti da las dos formas *cumbary* y *cumbari* “ají picante silvestre”, Montoya registra solo la forma con < i > anterior *kumbari*; por la falta de precisión no sabemos cuál de las dos es la forma que SL reproduce. Se retoma, pero solo esporádicamente y en la misma palabra *pytâ* “colorado” que en el Py Cath y el Py Nat, el dígrafo < ic > para el sonido central [i], al igual que en *Caà picta* p. 97 “la Rubia”, *Ybipicta àtâ* p. 57, n.1; en otras ocasiones aparece el tipo *Caápïta*, p.92 (pero congruente con la tradición: *caàpïta*, “ò Rubia silvestre”, p. 174).

(8) Acentuación: Para el acento tónico SL emplea tanto el agudo como el grave. Pone con frecuencia el acento en la última vocal donde, debido al carácter oxítono de la mayoría de las palabras guaraníes, este diacrítico es supérfluo. En rigor se le puede atribuir un valor didáctico. Ejemplos: “las Nubes, (*Amá*)” p. 85, *Yatitá* “Conchas de Caracoles grandes” p. 90, “los Gusanos, ò *Marandobá*” p. 101, *Ayacà* p. 158 “canasta”. En otras ocasiones, el acento ocupa un lugar que no le corresponde: “*Tïcúe*, o Poso” p. 83, *Cangúii* Parte Segunda, p. 153. Algunas veces aparece más de un acento en una misma palabra, lo que no corresponde a la fonotáctica del guaraní: *Abati poróró* p. 242, en otras ocasiones falta un acento necesario: “*Vgau* (sic), ò Moho”, p. 36, *Ygau* p. 40, que tendría que ser *ÿ gau* (con el circunflejo, en grafía misionera) o *ygáu* (en grafía moderna).

7. Resumen

	Py Cath	Py Nat	Py Cult
[i] inicial	Marcación frecuente, pero no sistemática	diacrítico raro	un solo caso con marcación
[i] no inicial	oscilante	oscilante	oscilante
alargamiento de vocal	no reproduce < aa >	(no aparece)	no reproduce < aa >
diptongo	prácticamente sin marcación	nunca con circunflejo	sin marcación clara
vocal nasal	oscilación entre ± marcación	tres diacríticos, oscilación entre ± marcación	oscilación entre ± marcación
Consonantes prenasalizadas	en pos. inicial mb > b minoritario	mb > b frecuente	marcación estable de <mb>
corte glotal	marcación frecuente	mucha variación, omisión frecuente	oscilación entre ± marcación, varios diacríticos
acentuación	asistemática	supérflua en última vocal, confusión con corte glotal	irregular

Entre los ocho fenómenos fonético-fonológicos analizados hay uno solo que se destaca por un tratamiento gráfico que corresponde a la realidad fónica, aunque no durante toda la actividad enciclopedista. Es más bien una vuelta a una rutina correcta abandonada en el medio de la redacción de la trilogía. Estamos hablando de la consonante prenasalizada <mb> (6) en posición inicial, estable en el Py Cath, reducida a < m > en el Py Nat y restablecida a < mb > en el Py Cult. En posición no inicial quedó estable en las tres obras, probablemente, como suponemos, por su interpretación como bifonemático < m + b >.

En la mayoría de los demás fenómenos se observa una oscilación continua entre marcación y no marcación de la peculiaridad fónica. Es el caso de la [i] no inicial (2), del

diptongo (4), de la vocal nasal (5) y de la acentuación (8). En dos casos se evidencia una declinación de la competencia en la sucesión cronológica: en el tratamiento de la [i] inicial y del corte glotal. Y por último hay que decir que en el caso del alargamiento de vocal SL nunca llegó a un tratamiento satisfactorio. El balance es, en resumen, no muy positivo. No hay mejoramiento en el curso de los años sino, en el mejor de los casos, un movimiento de vuelta a una práctica más correcta.

8. Los paratextos

8.1 Característica de los paratextos

Los mapas, índices, esquemas y los resúmenes en margen de las páginas entran en la categoría de paratextos. Su característica es el aislamiento sintagmático de las formas lingüísticas, son una especie de minitextos y mantienen entre sí una relación paradigmática que es comparable con la enumeración de las entradas en una lista. Este aislamiento, junto con la brevedad del enunciado, puede conducir a un enfoque especial a la hora de la producción de las formas lingüísticas, hecho que permite pensar que el autor formula su mensaje con mucho cuidado respecto al contenido y también con mucha atención en lo que toca a la forma lingüística. Vemos efectivamente con cierta frecuencia una diferencia de forma entre las palabras según aparecen en el texto continuo o en un paratexto.

8.2 Los mapas

Esto es perceptible en los seis mapas que contiene el Py Cath, Parte Primera. Pero no siempre el paratexto en forma de mapa atestigua un cuidado mayor en la reproducción de las palabras guaraníes que el texto continuo. Son de máximo interés para nosotros los hidrónimos, porque suelen guardar sus nombres indígenas y solo excepcionalmente entra ahí una denominación española como Río Negro, Río Confuso, Río Grande que, además, es con frecuencia una traducción del guaraní. Sin embargo, existe el fenómeno de la hispanización, como la que afecta al Río Yeyuỹ que ya en época jesuítica – y hasta hoy – se conoce como Jejuí. Comparamos, para controlar nuestra hipótesis, los mapas con los pasajes del texto que los interpretan.

Como no todos los ocho fenómenos analizados en el texto continuo se encuentran en los mapas, renunciamos a la subclasificación y tratamos las peculiaridades fónicas en bloque.

El primer mapa (en la p. 13 del ms., p. 76 de la edición Folkenand) intitulado *Descriptio Chorographica Oppidorum triginta [...] 1747* no es de SL sino fue copiado por nuestro autor. Por lo visto, SL no aprovechó la ocasión de mejorar la grafía de los nombres en guaraní. No hemos encontrado ningún diacrítico en la hidronimia de este mapa sino solo nombres como *Taquari, Mbutui, Ybicuy, Yyui, Ybera Lag.[una], Miriñay, Aguapay, Ybirapita*. En el texto continuo no faltan grafías más conformes a la tradición misionera como *Ybiraity, Acaray, Monda, Aguapey, Atingy, Ybira pita* (p. 9, aquí con referencia al árbol que dió el nombre al río). No obstante, la presencia de otras formas sin diacríticos en el mismo trecho del texto (como *Yguazu, Yabebiry, Ygatimi, Pequiry, Ytu*), tenemos que concluir que en el caso del primer mapa el paratexto no es superior al texto continuo sino que, al revés, este es superior a aquél.

El segundo mapa “Provincia del Guayra convertida por los Jesuitas; y destruida por los Mamalucos Portugueses” (p. 67 del ms., p. 108 ed. Folkenand) que es del puño de SL, muestra en tres casos coincidencia con el texto continuo: *Añembí* (p. 96), *Ybiangi* (p. 114), *Guibaý* (p. 140), pero en tres otros casos el texto sobrepasa al mapa: *Piquiry / Piquiry – Piquiry* (mapa), *Ycatu / Ycatu – Ycatu* (mapa), *Yguaçu – Yguaçu* (mapa). Por su variación el texto atestigua inseguridad gráfica en su autor, pero las formas conformes a la tradición le atribuyen superioridad sobre el mapa. Vemos otra vez que nuestra hipótesis (más cuidado en el paratexto, menos cuidado en el texto) no se confirma.

El tercer mapa “Descripción chorographica, Delos Treinta Pueblos delas Misiones, que los PP.es Jesuitas tienen reducidos en las riberas de los rios Parana, y Vruguaý [...]”, p. 151 del ms., p. 155 de la ed. Folkenand, es también autógrafo de SL. La comparación muestra por primera vez más cuidado en el mapa que en el texto. En la hidronimia del mapa, los diacríticos aparecen con frecuencia (*Taquary, Atingi, Ybera Laguna, etc.*) aunque no en todos los casos donde la tradición lo exigiría (*Miriñay, Guiray*). Comparando las palabras que se corresponden, hay igualdad en *Aguapey* (p. 150 en el texto) pero superioridad del mapa en *Vruguaý* (*Vruguaý* p. 149), *Ycabaquâ* (*Ycabaqua* p. 150), *Mbutuy* (*Mbutuy* p. 150), *Ybicuy* (*Ybicui* p. 150).

El cuarto mapa “Parte del Rio Vruguaý desde el Pueblo del Yapeyu hasta el Mocoreta”, también de SL (p. 163 del ms. y de la ed. Folkenand), ofrece grafías cuidadas como *Pindaý, Quareý*, y otras parcialmente satisfactorias como *Ybirapitâmiri* (más tradicional sería *Y*

bira pītā). Lastimosamente no hay en el texto más que una sola palabra comparable, que es *Ybicuy* en el mapa y *ybicui* / *Ybicui* (p. 162, 166, *passim*) en el texto. Otra variación en el texto es *Yyuŷ* (p. 167), que contrasta con *Yyu* (p. 170), pero no aparece en el mapa.

El quinto mapa intitulado “Misiones del Tape en la forma que tenían antes de su transmigración el año 1630”, p. 198 del ms. y p. 182 de la ed. Folkenand, es también de la autoría de SL. El promedio del uso del diacrítico de la vocal central es alto. Aparece también en la < Y > inicial de *Ÿbituruna*, *Ÿbicui* y *Ÿgaŷ*, además en posición final de sílaba: *Vruguaŷ*, *Cayiŷ*, *Tebiquarŷ*. La única falta que se observa concierne la vocal inicial de *Yyuŷ*. El texto no conoce ninguna < Ÿ- >, pero sí la < ĩ > en final de sílaba: *Ybicui* (p. 200, 214) y *Ygaŷ* (p. 203) que varía con *Ygay* (p. 213). Resulta de esta comparación que la reproducción del guaraní es superior en el mapa aunque no perfecta porque no se marca ni en el mapa ni en el texto el corte glotal (*Ÿbicui* = *Ÿbicu'i* y *Ÿgaŷ* = *Ÿga'y*).

El sexto mapa que lleva por título “Provincia del Itatin Convertida à la Fè por los Jesuitas; y destruida por los Mamalucos”, p. 231 del ms., p. 202 en la ed. Folkenand, del puño de SL, da 18 nombres de ríos, cinco de los cuales con < - ŷ > final (como *Mboteteŷ*). No aparece el diacrítico en la < Y- > inicial (*Ygaru*, *Ygaripe*) El texto correspondiente indica casi el mismo número (17) y dos nombres de ríos más con < - ŷ >, pero muestra más variación de formas (como por ejemplo entre *Mboteteŷ* y *Mbotetey*, p. 233). Tanto en el mapa como en el texto falta la indicación del corte glotal. Podemos resumir que el mapa y su texto son más o menos iguales con respecto a las deficiencias en la reproducción del guaraní.

Resumimos que no se ha comprobado una clara superioridad de los hidrónimos en el mapa en comparación con el texto continuo. En dos casos (mapas 3 y 5) el mapa sobrepasa el texto, en dos casos (mapas 1 y 6) mapa y texto son iguales (en el mapa 1 en el uso de los diacríticos, en el mapa 6 en el no uso de ellos), en un caso el texto es más correcto que el mapa (mapa 2), y en un caso (mapa 4) la comparación es imposible por falta de nombres correspondientes.

8.3 Observaciones marginales o “ladillos”

Terminamos la comparación de texto y paratexto con el análisis de las observaciones marginales repitiendo la hipótesis de que, por su forma aislada y su formulación posterior al texto, la observación pudo haber sido escrita con más concentración y más cuidado. No

contamos, en lo que sigue, las grafías que son iguales, sea por la falta de diacríticos como en el nombre del río *Igatimi* (p. 7; tendría que ser *Ÿgatimi*), sea por la presencia paralela de diacríticos (*Ambuà*, p. 12, “cienpiés”, *ambu'a* en grafía moderna).

8.3.1 *Py Cath*

El análisis del *Py Cath*, Parte primera (242 páginas en el ms.) evidencia que hay ocho casos de grafía más exacta en las observaciones marginales que en el texto, pero muestra también que a estos se oponen 13 casos de grafía más adecuada en el texto que en la observación marginal. Ejemplos: en el margen *Yaciendĩ* p. 115, “luz de la luna”, *Yaciendĩ* en el texto; *Acaray*, p. 7 (nombre de un río) en el margen, *Acaraỹ* en el texto. En un caso, la diferencia no está solamente en la ausencia o presencia de un diacrítico –fenómeno fonético-fonológico– sino en una palabra –fenómeno morfemático. Mientras que el texto escribe *Mangãỹyba* (p. 242) “siendo el árbol *Manga'y/Mangavy*” (Gatti), la observación marginal da la forma *Mangãỹcĩ* que significa “resina del *manga'y*” o “pelota”, de la que se habla en el texto y que Gatti describe así: “Con el látex de este árbol los guaraníes fabricaban unas pelotas de goma con que jugaban al *mangaĩ*, una especie de fútbol” (s.v. *mangavy*). Resulta que la observación marginal es más adecuada que el texto continuo.

8.3.2 *Py Nat*

En el *Py Nat* (Parte Tercera, Parte Cuarta) se nota una casi igualdad entre formas más exactas en las observaciones marginales y en el texto. Encontramos 14 casos de mayor exactitud en el texto y 13 de este tipo en las observaciones marginales. Se impone, sin embargo, una aclaración. De los 13 casos de formas más exactas en las observaciones que en el texto, ocho conciernen una misma palabra y radican en el hecho ya mencionando de que SL ha corregido la palabra *mboi* a *boi* con bastante rigurosidad en el texto, pero no en las observaciones marginales. Otros ejemplos de precisión diferente: *Mũỹtu* en margen (p. 13; y todavía más preciso *Mũỹtu* en el Índice, p. 125) – *Muytu* en el texto; *Pez Yperuqui* en margen (p. 27) – *Yperuqui* en el texto; más correcta todavía sería *Ÿperuquĩ*.

8.3.3 *Py Cult*

Puede sorprender que el *Py Cult* no muestra ningún caso de diferencia entre texto y observación marginal. Hay tres explicaciones para eso. Es verdad que en el *Py Cult* abundan las palabras y sintagmas en guaraní. Pero estos se encuentran mayoritariamente en las “Instrucciones Familiares” y estas no están acompañadas de observaciones en margen. La segunda razón es que hay en el *Py Cult* mucho menos observaciones marginales que en el *Py Cath* y en el *Py Nat*. En el *Py Cult*, SL pone en muchos casos títulos a los capítulos que reemplazan las observaciones marginales. La tercera razón es que el *Py Cult*, libro que propone mejoramientos para la agricultura del futuro, comprende largas secciones sin palabras en guaraní, por ejemplo todos los capítulos sobre flores del jardín y casi todas las presentaciones de legumbres. Los mejoramientos se basan con preponderancia en la agricultura europea la que, naturalmente, carece de términos en guaraní. La única excepción la constituye el capítulo sobre árboles paraguayos (Parte Segunda, p. 171 – 197) que tampoco, es verdad, tiene observaciones marginales, pero sí títulos de subcapítulos. Constatamos, sin embargo, que no hay ninguna diferencia relevante (cfr. *Guapoy, ò Ybàpoy* en el título p. 174, y *Guapoy, ò Ybàpoy* en el texto, donde los acentos son superfluos).

Tenemos que constatar que nuestra hipótesis de una reproducción más cuidadosa del guaraní en las observaciones marginales, subtipo de paratexto, que en el texto, no se ha comprobado de manera convincente. Concluimos que SL no supo aprovechar el destaque que implica la observación marginal para mejorar la calidad de su reproducción del guaraní.

9. Conclusión

José Sánchez Labrador, tan consecuente en su grafía cuando escribe en castellano, muestra bastante inseguridad cuando se trata de escribir en guaraní. Conoce la ortografía misionera tradicional pero no la usa sistemáticamente para reproducir los sonidos especiales del guaraní. Hasta se puede suponer que en la última fase, la de la redacción del *Py Cult*, se le ha desvanecido el recuerdo de las características de dos de los fenómenos fonético-fonológicos más prominentes del guaraní: la vocal central [i] y el corte glotal. Omitiendo los diacríticos extingue a menudo la función fonológica distintiva o crea

palabras inexistentes.⁴⁹ Resulta de esa falta de consecuencia mucha variación. Como entre las variantes se suele también encontrar la forma gráfica adecuada, no podemos interpretar la variación como ignorancia, pero sí como inseguridad, descuido u olvido.

Juntando a esta impresión los resultados del análisis morfosintáctico y pragmático mencionados arriba (§ 6.4) que mostraron deficiencias graves (aunque pocas, por falta de material adecuado) y también los resultados del análisis de sus interpretaciones semánticas y etimológicas que manifestaron, por el contrario, un buen entendimiento de los contenidos, diríamos que Sánchez Labrador comprendía probablemente mejor el guaraní de lo que lo reproducía. Esto vale para la reproducción por escrito. No es posible juzgar con certidumbre similar su competencia en el hablar el guaraní porque faltan los datos empíricos. Instruir y mandar por la palabra oral era sin duda una práctica más frecuente y más eficaz que hacer lo mismo con la palabra escrita. Los que más deberían haber sufrido de las deficiencias que muestra Sánchez Labrador en su trilogía rioplatense habrían sido sus eventuales lectores europeos, los jesuitas retornados. Pero la poca circulación de sus manuscritos y la tardía impresión de sus obras, estando la publicación de grandes partes del Py Nat, y la de todo el Py Cult, hasta hoy en fase de preparación, impidieron la mala preparación lingüística de los futuros misioneros y transformaban ese peligro en una de las tantas posibilidades históricas que no se convirtieron en realidad.

Bibliografía

1. Diccionarios y gramáticas modernos utilizados:

Cabrera, Gaspar N. 1969. *Guaranýrõ II. Escritura y Numeración del Idioma Guarani*, Asunción: Imprenta Zamphirópolis.

Cadogan, León. 1992. *Diccionario mbyá-guaraní castellano*, Asunción: CEPAG.

Gatti, Carlos. 1985. *Enciclopedia guaraní-castellana de ciencias naturales y conocimientos paraguayos*, Asunción: Arte nuevo.

Guasch, Antonio. 1948. *El idioma Guaraní*, Asunción: Ed. del autor.

⁴⁹ Así *pita* en lugar de *pytã*. *Pita* anticipa una palabra introducida después de la época jesuita en el guaraní como lo muestra su sentido “fumar cigarrillos” (RAE).

- Guasch, Antonio & Ortiz, Diego. 1986. *Diccionario castellano-guaraní guaraní-castellano sintáctico-fraseológico-ideológico*, 6 ed., Asunción: Litocolor.
- Krivoshein de Canese, Natalia. 1983. *Gramática de la lengua guaraní*, Asunción: Ñemity.
- Real Academia Española. 1992. *Diccionario de la lengua española*, 21 ed. Madrid: Espasa.

2. Fuentes en guaraní utilizadas:

- [Archivo Nacional de Asunción] Copias de Documentos en Idioma Guaraní del Archivo del
 Convento Franciscano de Buenos Aires (Sección Ca[r]petas Sueltas N° 231 del Archivo Nacional de Asunción), s.a.
- Las Cartas de los Indios [1753], Archivo Histórico Nacional (Madrid) leg. 120, 31-38.
- Carta colectiva de los caciques y corregidores Buenos Aires 10 de Marzo de 1768, en: F. J. Brabo. 1872. *Colección de Documentos relativos á la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, Madrid: Establecimiento tipográfico de José M. Pérez, 492-406.
- Ibáñez de Yegros, Norma & Durán, Margarita. 2002. *Copias de documentos en guaraní*, Archivo Nacional de Asunción, 405 Aniversario.
- 8 cartas provenientes del Archivo General de la Nación, Buenos Aires, AGN Sala IX, 6-10.7; 22,2,7; 17,6,7; 6-10-7; 22,2,7; [nro. ilegible, del Pueblo Santos Mártires]; 18,6,6; 6,19,7 [proporcionadas amablemente por nuestro colega E. Neumann, Porto Alegre].
- Ringmacher, Manfred. 2014. Zwei Briefe auf Guaraní in Alexander von Humboldts Handschrift. HiN, XV, 29, 90-101.
- Thun, Harald, Cerno, Leonardo & Obermeier, Franz. 2016. *Guarinihape tecocue - Lo que pasó en la guerra (1704-1705). Memoria anónima en guaraní del segundo desalojo de la Colonia del Santo Sacramento / Uruguay de los portugueses por los españoles, edición crítica en transliteración diplomática con traducción al castellano, introducción y notas por Harald Thun, Leonardo Cerno y Franz Obermeier*, 2 ed. Kiel: Westensee.

3. Textos jesuíticos:

3.1. Obras de J. Sánchez Labrador utilizadas

- Castex, Mariano N. 1968. *Peces y aves del Paraguay Natural ilustrado 1767*, Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.
- Sánchez Labrador, José. *Paraguay Catholico / Parte I. / Paraná. Guay- / ra. Uruguay. / Tape. Itatín. Reducción de / guaraníes* (ms. de la Real Academia de la Historia de Madrid).
- Sánchez Labrador, José. *Harmonioso entable de las misiones de los indios guaraníes*, ms. de la Lilly Library, Universidad de Bloomington, Indiana / EE UU (hay digitalización).
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Catholico ... (1769-1772). Parte Primera (1769). Edición preparada de las cuatro partes que lo componen, estudio preliminar y notas: Julio Folkenand*, 4 Vol. Argentina 2020, ISBN: 979-8663148603.
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Natural Ilustrado, Parte Tercera*, ms. del Archivo Romano de la Sociedad de Jesús, Paraq 18.
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Natural Ilustrado, Parte Quarta*, ms. del Archivo Romano de la Sociedad de Jesús, Paraq 19.
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Natural Ilustrado, Parte Segunda, Ravenna 1772, Introduccion* (foja II = p. 71 en la edición de E. C. Deckmann Fleck, 2015, *As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do Setecentos. O Paraguay Natural Ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*, São Leopoldo: Oikos.
- Lavilla, Esteban & Wilde, Guillermo. 2020. *Los anfibios y reptiles de El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena 1776)*, Tucumán: Fundación Miguel Lillo.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]a. *Paraguay Cultivado. Parte Primera. Labranza de la Tierra*. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-1.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]b. *Paraguay Cultivado. Parte Segunda. De las Huertas de Arboles*. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-2.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]c. *Paraguay Cultivado. Parte Tercera. De las Hortalizas y Legumbres*. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-3.

Sánchez Labrador, José. [s. f.].d. Paraguay Cultivado. Parte Quarta. Jardines. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-4.

3.2. Obras históricas de otros autores utilizadas

Aragona, Alonso de. [circa] 1629. *Breve introducción para aprender la lengua guarani por el P. Alonso de Aragona*. Presentación, edición y notas por Bartomeu Melià, en línea: <https://sedy/cnrs.fr/amerindia/articulos/pdf>.

Camaño, Joaquín, *De la lengua chiquita*, (ms. de la Biblioteca Jagellońska de Cracovia) *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1714-1720, 1720-1730, 1730-1735, 1735-1743, 1750-1756, 1756-1762*. Introducción M. L. Salinas y J. Folkenand, Asunción: CEADUC, 2017.

Cardiel, José. 1900. *Declaración de la verdad. Obra inédita del P. José Cardiel religioso de la Compañía de Jesús. Publicada con una introducción por el P. Pablo Hernández de la misma Compañía*, Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina.

Marcgravi, Georgi de Liebstad, Misnici Germani, 1648, *Historiae rerum naturalium Brasiliae, libri octo ...* [Amberes] Lugdun. Batavorum, apud Franciscum Hackium.

Peramás, José Manuel. 1793 [1946]. *La República de Platón y los Guaraníes*, Traducción del original latino y notas de J Cortés del Pino, Buenos Aires: Emecé.

Pisonis, Gulielmi. 1658. *Indiae utriusque re naturali et medica libri quatuordecim*. Amsterdam: apud Ludovicum et Danielem Elzevirios.

Restivo, Pablo. alias Blas Pretovio. 1696. *Arte dela Lengua / Guarani / Por el P. Blas Pretovio / dela Compañia / de / Jesus / En el Vruguay Año de 1696* (ms. de la Universidad de Granada)

Restivo, Pablo. 1724 [1892]. *Linguae / Guarani Grammatica / Hispanice / a Reverendo Patre Jesuita / Paulo Restivo / secundum libros Antonii Ruiz de Montoya [...]*. Ed. Ch. F. Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.

Ruiz de Montoya, Antonio. 1640 [1993]. *Arte de la lengua guarani*. Edición con introducción y notas por B. Melià, transcripción actualizada del texto original por A. Caballos, Asunción: CEPAG.

Ruiz de Montoya, Antonio. 1639 [2011]. *Tesoro de la lengua guaraní*. Introducción y notas por B. Melià, transcripción y transliteración por F. Grünberg, Asunción: CEPAG.

4. Estudios modernos:

Cerno, Leonardo & Radtke, Alexander. 2013. Corte glotal y laringalización en el español coloquial del Paraguay y nordeste argentino. *Contribuciones al Atlas Lingüístico Guaraní-Románico, UniverSOS*, 10 (2013), 95-114.

Cerno, Leonardo. En este volumen. Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”.

Dietrich, Wolf & Symeonidis, Haralambos. 2009. *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico, T. I.: Léxico del Cuerpo Humano*, Kiel: Westensee.

Furlong, Guillermo, 1931. La Enciclopedia Rioplatense de José Sánchez Labrador, S.J. “, *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, 5, 1931, 263-307.

Furlong, Guillermo. 1960, *José Sánchez Labrador, S.J. Y su “Yerba Mate” (1774)*, Buenos Aires: Librería del Plata.

Furlong, Guillermo. 1962. *Antonio Sepp, S.J. y su “Gobierno temporal” (1732)*, Buenos Aires: Theoria.

Furlong, Guillermo. 1971. *Bernardo Nusdorffer y su “Novena Parte” (1760)*, Buenos Aires: Theoria.

Grannier Rodrigues, Danielle M. 1990. *Fonología do guarani antigo*, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas.

Thun, Harald. 2021. El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones. L. Dierksmeier, F. Fechner & K. Takeda (eds.). *Indigenous Knowledge a a Resource. Transmission, Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*. Tübingen University Press, 41-73.

Tovar, Antonio. 1950. Ensayo de caracterización de la lengua guaraní. *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo*, 4, 114-126.

Vega, Fabián R. 2018. La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. La producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/7394>.